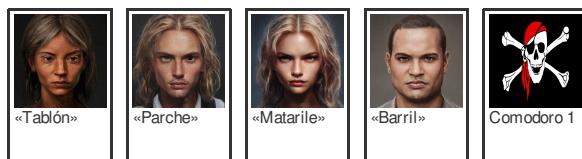
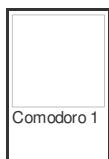


IV Evento RPW - ¡Una de piratas!

Barca 1



Lejos quedaban los días en que te enrolaste en la Intrépida, un bello bergantín de dos mástiles y 10 cañones por banda capitaneado por el pirata Morgan. El barco engañaba, reducido en dimensiones y con pocos cañones parecía no ser un adversario temible, pero era rápido y contaba con una maniobrabilidad endiablada en manos de alguien hábil, siendo capaz de apresar a barcos con el doble de cañones. Era un albatros que se cernía en picado sobre cuantos barcos aparecían por lontananza.

Nadie te había dicho que Morgan era una mujer, ni que en cuanto tocaste con los pies la cubierta de la Intrépida dejarías atrás la persona que fuiste. Eran las reglas, nada de nombres, nada de pasado, la tripulación volvía a nacer el día en que se embarcaba y recibía un nuevo nombre, uno que solo la capitana podía cambiar. Unos recibieron el nombre de acuerdo a su aspecto físico, su profesión o sus habilidades, un nombre que impedía ser delatado si uno de sus compañeros piratas eran atrapados. La vida a bordo no era fácil, pero el botín se repartía equitativamente, el ron no escaseaba, no se asumían riesgos que no valieran la pena y la capitana parecía saber lo que se hacía. Siempre había elegido presas más lentas, menos maniobrables, independientemente de estar más artilladas, pero en los últimos meses había estado atacando sin piedad a los barcos de la Compañía de las Indias Orientales, propiedad de Nestor de la Torre. Entre la tripulación corrían diversos rumores al respecto, el propietario de la Compañía era su hermano, un antiguo amor, alguien que había matado a su padre, pero a pesar de las preguntas ,más o menos discretas nada dijo la capitana, y como los botines eran cuantiosos pronto dejó de preocupar a la tripulación.

Sus cabezas empezaron a tener cada vez más y más valor, recompensas ofrecidas por la misma Compañía y cada vez había menos refugios seguros para la Intrépida, así que la capitana se decidió a dar un golpe final. Llegó a sus oídos la llegada del mismísimo Nestor de la Torre a Tortuga en unos días y la Intrépida salió en su búsqueda, obviando una de las peores tormentas que había batido las costas del caribe.

La capitana reía al governable, los rayos del cielo iluminaban su rostro y la espuma del mar le salpicaba mientras aullaba órdenes que el contramaestre repetía. Arriad velas del trinquete, todos los hombres a cubierta, artilleros en posición, preparados para el abordaje. Un relámpago iluminó la noche dejando ver dos galeones. Habían navegado hacia una trampa pero la capitana Morgan no parecía preocupada. Los galeones dispararon la primera andanada sin daños en el rápido bergantín y entonces ordenó que se abriera fuego casi a bocajarro de uno de los galeones que crujío herido de muerte mientras trataba de recargar. Menos suerte hubo con los disparos del otro galeón que abrieron una brecha importante en el casco de la Intrépida y provocaron un incendio en la bodega. Se hundían, podían devolver el fuego, morir matando, pero la capitana ordenó una segunda andanada para retrasar al enemigo y ordenó que arriaran los botes mientras descargas de fusilería llegaban desde el galeón.

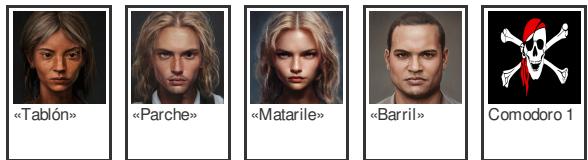
- ¡¡Largad botes hijos de madre desconocida!! , ¡¡Largad botes si queréis conservar vuestra miserable vida!!, ¡¡A la isla, todos a la isla!!

Al fondo, recortada por los rayos, una isla misteriosa cubierta por la niebla parecía ser el único recodo de paz. Los piratas se lanzaron en sus botes a las frías aguas, viendo como la Intrépida se hundía y como el fuego devoraba a uno de los galeones y amenazaba con extenderse al otro. Tendrían algo de tiempo mientras luchaban con el fuego, lo tendrían, siempre que Poseidón no los reclamara y se hundieran en el fondo del mar.

Bogaron por sus vidas mientras la tormenta trataba de engullirlos, bogaron impulsados por las órdenes de su capitana que les pedía que permanecieran juntos. Desgraciadamente el oleaje era muy fuerte y la niebla hizo al resto. Los gritos de la capitana cada vez llegaban más amortiguados por la neblina hasta que dejaron de oírse, aunque tampoco importaba demasiado, mantenerse a flote ya era reto suficiente. Muchas veces pensaron que la siguiente ola sería la última, pero con la pizca de suerte que siempre sonríe a un pirata consiguieron atravesar el banco de niebla y ver que se encaminaban hacia una cala. Estaban solos y el destino del resto de la tripulación de la Intrépida era cuanto menos incierto.

Todavía no podéis escribir en esta escena. Podréis en cuanto esté puesto el siguiente mensaje.

Aguantad... aguantad... aguantad...



Cuando la barca encalló en la arena de la cala comprobaron que seguían vivos de milagro. La velocidad de las corrientes alrededor de aquella isla era infernalmente rápidas y parecía una locura arriesgarse a salir de nuevo entre la niebla reinante. Apenas podían ver más allá de sus narices. Además habría que encontrar a los demás y comprobar que había pasado con sus enemigos. Internarse en la isla parecía el plan de acción más inmediato, así que aseguraron la barca y decidieron que hacer.

Se encontraban mirando un enorme acantilado que ascendía verticalmente sobre sus cabezas a varias decenas de altura. Treparlo sería muy arriesgado pero no dejaba de ser una posibilidad. La otra, más evidente, parecía ser la amenazadora boca de una enorme cueva que se adentraba en el interior de la isla y que tenían frente a sus ojos. Estaba oscuro y venía una corriente de aire de su interior, lo cual indicaba que tenía que llevar a algún sitio pero ¿a dónde?

¿Qué harían?

Esperad... ¡Ahooraaaa!

Os hemos habilitado ya la posibilidad de escribir. El primer turno quizás sea el adecuado para presentar un poco a vuestros personajes y decidir que haréis a continuación. ¡Bienvenid@s al evento!



Barril no se quejó de su suerte desde que entró a servir en la Intrepida. Dejar su pasado atrás era lo mejor que le había sucedido. Que el capitán fuese una capitana no le molestaba demasiado, sobretodo cuando vio como el primer marinero que se quejaba de ello era pasado por la quilla. Así que tomó su nuevo nombre y se dedicó a hacer lo que le mandaban. Además, el resto de la tripulación le trataba mucho mejor que el resto de la gente hasta aquel momento. Eso era bueno.

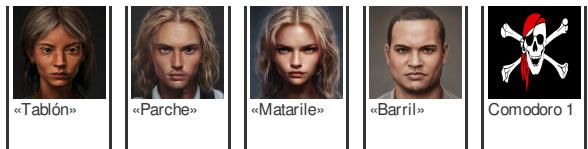
La suerte fue buena por un tiempo, pero todo se acaba al parecer. Le extrañó que Morgan no se hundiese con su barco, peros seguramente aquello que se decía en las historias de que los capitanes se hundían con su bajeal eran exageraciones. Cuando estás a punto de morir el instinto de supervivencia se activa y te protege. Así logró llegar hasta la orilla. Sus fuertes manos ayudaron a que la chalupa diese con tierra. Tras aquello salió tambaleante de la barca y la arrastró un poco más para que la marea no se la llevase, o al menos no tan fácilmente, dando tiempo a los demás para salir también y poner pie en tierra firme.

-Estamos vivos, parece mentira pero lo conseguimos. Por un momento creí que nos ahogabamos. Aunque no lograremos aguantar mucho aquí fuera con esta tempestad. Hay que resguardarse. Vayamos a la cueva. Al menos estaremos más secos.-

Miró en la barca por si había algo útil que pudieran coger, aunque fuese arrancando algunos tablones.

Pues eso. Yo voto por ir a la cueva.

También quiero mirar si traemos algo en la barca. Si no, como comenté arranco algunos tablones para tener algo con qué defendernos ya que veo que no tenemos equipo.



Levantó la vista. El acantilado era escarpado, casi vertical. Peligroso para escalarlo a oscuras y más bajo aquella lluvia. *Mala cosa* pensó. El agua habría reblanquecido la tierra. Los asideros de piedra estarían resbaladizos. Un pie mal puesto, un apoyo en falso y sus huesos irían a caer al vacío y a estrellarse sin remedio a los riscos de la playa. ¡Cojones! Que después de haber sobrevivido a tanto abordaje y asaltos a espada, no quería jíñarla en una playa sin nombre y que se lo comieran los cangrejos.

—La cueva.—

—Vayamos a la cueva.— señaló la grieta negra

Entonces Parche se giró y miró al mar. Allí en el horizonte, donde lo que era cielo y lo que era mar quedaba difuso por la lluvia, estaba la última estampa que le quedaría de la Intrépida. No era más que un gran borrón negro iluminado por el mismo fuego rojo que la devoraba por dentro. Parecía un ser mitológico. El último de los dragones que se hundía sin remedio.

Y el mismo viento que les había salvado el pellejo remolcándoles hasta la orilla quiso ahora llevarles hasta sus oídos los últimos lamentos del crujir de las entrañas de madera de lo que había sido su hogar. Así es el viento. No hace favores. Es caprichoso. Un niño consentido. Es algo que todo hombre de mar sabe y conoce.

—Resguardémonos. Podemos esperar a que amaine la lluvia y a que se haga de día.—

—*Siempre que El Todopoderoso no tenga otro asunto del que quiera que nos ocupemos.*— esto ultimo lo dijo para sí. Un chascarrillo que alguien le enseñó tiempo atrás cuando era persona de bien y no un filibustero de tres al cuarto y que se le había quedado grabado vete a saber tú por qué.



Nada más arribar a la cala, antes siquiera de posar sus pies en tierra firme, los ojos de *Matarile* se volvieron hacia la bruma. ¿Habían sido los únicos en conseguir llegar a la playa? ¿dónde estaban los demás? *Mecha, Pólvora, Naufragio*, sus chicos... ¿y la capitana?

- **Adelantaos** - respondió ante la insistencia de sus compañeros - **debo comprobar una cosa.**

Con el pelo empapado cubriendole la cara y las ropas perdidas de arena, hollín y agua de mar la muchacha se apresuró a revisar las pocas pertenencias con las que contaba. Su viejo sable y el cuchillo en su tobillo podían sobrevivir a un encuentro con las olas, pero no así la pólvora y el arma que colgaban de su hombro. *Matarile* respiró aliviada.

Incluso armada hasta los dientes *Matarile* daba la impresión de ser una joven dulce y delicada. Su reputación, sin embargo, pesaba más que su aspecto y los capataces habían tenido a bien elegir un nombre para ella que se ajustaba a las mil maravillas.

- **Yo que tú dejaría esos tablones en su sitio** - dijo al tiempo que apoyaba su mano sobre el poderoso antebrazo de *Barril*. Su mirada daba a entender una amenaza velada - **Es probable que necesitemos la barcaza más adelante. Asegúrate de que la marea no se la lleve consigo.**

Matarile dirigió por última vez la mirada hacia donde suponía descansaban ahora los restos de la Intrépida. ¿En qué diantres estaba pensando la capitana? La había tomado con Nestor de la Torre y ahora éste la había tomado con ellos. Seguramente sus hombres se encontrasen en algún lugar en aquel banco de niebla buscando a los supervivientes para darles caza.

Antes de regresar con los demás decidió comprobar rápidamente la playa. Cabía la posibilidad de que alguno

de los otros botes hubiera alcanzado también la misma cala o, Dios no lo quiera, que los hombres de Nestor hubieran dado con su refugio. Sobrevivir a su suerte en aquella isla iba a ser lo suficientemente difícil como para dejar nada al azar.

Dejo hecha una tirada de Alerta (corríjame el Comodoro si los bonificadores o la misma tirada no corresponden) para representar las comprobaciones de *Matarile*.

Pregunta 1: ¿Debo entender que *Matarile* cuenta con una pistola? ¿O lleva consigo un arcabuz como indica en su habilidad de Trasfondo?

Pregunta 2: ¿Debemos llenar (o debe hacerlo el Comodoro) los datos de las secciones de Personaje y Rasgos?



«Tablón»



«Parche»



«Matarile»



«Barril»



Comodoro 1

¡Hola a todo el mundo!

Espero el turno de Tablón para seguir la narración pero voy resolviendo dudas.

En cuanto a armas (os las he puesto en el equipo, con su correspondiente daño)

- Barril: tienes cuchillo y sable.

- Tablón: llevas un cuchillo y un martillo.

- Matarile: cuchillo, sable y arcabuz con 3 cargas de pólvora negra (3 disparos, vamos).

- Parche: cuchillo, sable y una botella de grog. Vale, para cualquier otro el grog no es un arma pero en tus manos (o en tu boca) sí. Lo que no tienes de momento es fuego.

No hay más equipo en la barca. Ha sido una huida precipitada.

@Matarile: Perfecta la tirada de Alerta. Luego la resuelvo. Siempre que tengáis dudas sobre usar una habilidad o no por mi parte no tengo problema en que lancéis el dado. Si luego no vale para nada os lo digo.

No rellenéis nada más en la ficha. Lo que queráis transmitir sobre vuestro personaje hacedlo en la narración en curso. Sentíos libres para interpretar a vuestro personaje como queráis e incluso cambiarle el género si así lo deseáis (por eso tenéis dos imágenes en su trasfondo). Lleváis tiempo navegando juntos así que podéis 'transmitir' lo que vuestros compañeros sepan de vosotros mediante la narración interior si así lo deseáis.



«Tablón»



«Parche»



«Matarile»



«Barril»



Comodoro 1

La menuda Tablón miraba al mar mientras sus compinches se movían por la playa y hablaban. Ella apenas si oía nada. Sus ojos y mejillas estaban mojados, y no era por la lluvia o el mar. Sino por "La Intrépida".

Conocía cada tabla, tablón, y trozo de madera por minúsculo que fuera de aquel navío. Lo había arreglado tanto, y tan a conciencia que casi podría volver a montarlo tabla a tabla si se lo dieran en aquel momento.

Se hundía su verdadero amigo. Su verdadero amor. Aspiro por la nariz y se restregó los ojos, no había palabras para describir su pesar, así que había que pasar de él.

Echo un vistazo, cueva, asintió. Se acerco a Barril y lo ayudo a coger un par de tablas de madera, de los asientos, eran las mas fáciles de separar, y con un par de martillazos aquí y allí salieron limpiamente. Guardo los calvos en la ropa, y se quedo con uno que se llevó a la boca. Tenia los dientes mellados de llevar siempre uno allí, pero poco le importaba. Nunca espero ser o estar guapa.

- La barcaza estará entera sin estas dos tablas, solo que alguien irá más incomoda.- dijo señalando a si misma. - No sabemos que puede haber adelante, y si necesitaremos calor y fuego.-

No dijo más, y empezó a moverse. Las tablas estaban sueltas, y si Barril las quería cargar solo tenía que agarrarlas. Matarile era temible, pero también inteligente, dudaba que se opusiera firmemente.

Siento ser la ultima.

XD.



Comodoro 1



«Tablón»



«Parche»



«Matarile»



«Barril»



Comodoro 1

Aunque Matarile no parecía de acuerdo cuando Tablón explicó que la barca no sufriría desperfectos Barril desmontó un par de tablas de los asientos siguiendo sus instrucciones. Aquello les podría servir para hacer unas improvisadas antorchas¹ o incluso una hoguera si lo que querían era calentarse. Parche, mientras tanto, ya se encaminaba hacia la boca de la cueva.

La lluvia había amainado pese a que la noche seguía siendo inquieta y amenazaba fría. Matarile echó un vistazo alrededor. La cala a la que habían arribado era ínfima. Estaban rodeados por acantilados y por el bien de sus compañeros esperaba que hubieran encontrado acomodo en otro lugar de la isla porque, de lo contrario, significaría que se habían estrellado contra las rocas².

Aunque las primeras rocas de la gruta tenían líquenes y algas si se adentraban un poco más veían que estaba seca. Eso indicaba que estaban en una zona algo elevada y que no les cubriría la marea al subir si se adentraban en ella. La luz de la luna era insuficiente para ver que se ocultaba en aquellos túneles pero el reverberar del viento indicaba, inequívocamente, que había un camino bajo la isla a través de aquella abertura. A donde pudiera llevar ya sería otro asunto. Pero si querían explorarlo necesitarían luz y establecer un orden de marcha. El túnel que se adentraba en la oscuridad era lo suficientemente amplio como para que dos piratas pudieran codo con codo e incluso tener espacio para maniobrar con sus sables.

[1] Tablón podría hacerlas de forma automática: una antorcha para cada uno sin problema.

[2] Tirada con éxito de Alerta: es seguro que no hay más marineros en las cercanías.

No hay nada que disculpar Tablón, que aún no habían pasado 24 horas desde el turno 0. Vosotr@s contestad al ritmo que podáis siempre y cuando estéis en el plazo de 24 horas desde que yo pongo mi mensaje. Ahora va perfecto.



«Tablón»



«Tablón»



«Parche»



«Matarile»



«Barril»



Comodoro 1

Como no tenemos "materiales pirotecnicos", pudiera hacerse chispas con dos piedras, a lo cromoñón.

O seria inviable.

Y en tal caso, de ser posible. Hacemos tirada o me lió a narrar como una descosida?

(Orden de marcha me pido... penúltima!)



«Barril»



«Tablón»



«Parche»



«Matarile»



«Barril»



Comodoro 1



Agradeció la ayuda de Tablón con las maderas. Al igual que él la joven había pensado en algo que les iluminara y calentara, lo iban a necesitar para sobrevivir a la noche, ambas cosas seguramente.

Al entrar en la cueva olfateó un poco por si olía a animal. Sólo faltaría que después de lo que habían pasado se encontrasen con algún inquilino que no quería visitas. Pero allí no parecía haber nadie.

-Si la cueva está seca es bueno. Quizás hasta tenga alguna salida por otro sitio. Porque desde luego escalar esa pared parece imposible, aunque lo mismo se ve de otra manera por la mañana.-

Con las maderas se dispuso a hacer algún fuego, pero no logró encender nada. Estaban demasiado mojadas, tendrían que esperar a que se secaran. O a que alguien tratase de hacerlo de otra manera.

-Yo investigaría la cueva, si logramos encender alguna antorcha, y si esperamos a que amanezca haría guardias.-

Yo voto por explorar la cueva si tenemos luz. Si no esperaría a la mañana.



«Parche»



«Tablón»



«Parche»



«Matarile»

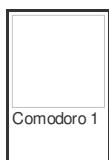


«Barril»



Comodoro 1

Lo pongo aquí porque no se me ocurre otro sitio donde ponerlo. ¿No se supone que es un post/turno al día? Porque ya estamos con el segundo. ¿Hasta cuando tenemos para escribir este segundo turno?



Comodoro 1



«Tablón»



«Parche»



«Matarile»



«Barril»



Comodoro 1

Tenéis todo el día de mañana. Es un turno por día salvo resoluciones técnicas.

Podrías hacer fuego con piedras. No veo necesario tirada.



«Matarile»



«Tablón»



«Parche»



«Matarile»



«Barril»



Comodoro 1

Sus pesquisas apenas le habían reportado nada. Habían tenido la suerte de alcanzar la cala de una pieza pero, al parecer, habían sido los únicos. Sólo se tenían los unos a los otros. Y deberían contar con ello si querían llegar a ver la luz de un nuevo día. Calada hasta los huesos *Matarile* se unió a sus compañeros.

- No llegaremos a mañana si nos quedamos aquí - añadió tras el comentario de su compañero - **Antes de que salga el sol el frío y la humedad habrán acabado con nosotros como hicieron con el viejo Cabilla. Debemos buscar refugio.**

Se volvió hacia la menuda carpintera estrujando su larga cabellera rubia. En su rostro se dibujaba un gesto de preocupación.

- Una para cada uno, por favor - por sus gestos era evidente que se refería a un par de teas para iluminar el camino.

Matarile nunca pedía las cosas por favor. Quizá el saberse varada en aquella isla desconocida la tenía nerviosa pero nadie iba a molestarte en preguntar

Lo cierto es que el mero hecho de que no estuviese espetando órdenes a gritos decía mucho de su estado de ánimo.

- **Ten** - dijo agarrando su casaca de cuero con los dientes y cortando con su cuchillo una larga sección de la camisola que llevaba debajo. La tela estaba seca y podría servir para preder si se humedecía con algo... inflamable - **Con esto será suficiente.**

Adentrarse en mitad de la noche a través de aquella hoquedad en la roca no parecía ser el plan más sensato, pero en aquellas circunstancias era su única alternativa. No contaban con víveres, agua o refugio y la noche amenazaba con ser fría e inmisericorde. Debían avanzar o arriesgarse a morir en la orilla.

Yo también estoy a favor de explorar la cueva.

Que *Tablón* fabrique una antorcha para cada uno y las reparta. Sólo haría falta encender dos cada vez (así duran más). *Matarile* puede ir de primera, que tiene buen ojo. *Parche*, por su "especialidad", también debería adelantarse con una tea. *Tablón* y *Barril* detrás, cualquiera de los dos iluminando el camino.



«Tablón»



«Parche»



«Matarile»



«Barril»



Comodoro 1

La joven asintió, y volvió a sacar su martillo. Le pidió con un gesto las tablas a *Barril*, y en cuanto se las dejó, dio unos golpes seguros fuertes y hábiles en varios puntos con la cabeza para sacar clavos.

Luego simplemente se agacho y las golpeo contra una piedra, y por arte de magia, o por mucha técnica, estas se partieron dejando cuatro palos que bien podían hacer de antorchas. Ella misma uso buena parte de la tela de su camisola para atar la parte alta, y aprovecho el trozo que le dejó *Matarile* para cubrir una de ellas. Aunque no moriría de frío por ir con media panza al aire, era incomodo.

Las repartió y asintió, nadie quería quedarse a esperar a que los siguieran, y quedarse en la cueva era innecesario.

- Si alguien mas a terminado varado en la isla, no se quedaran en la cosa. El enemigo puede seguirnos. Creo que lo mejor es intentar llegar al interior de la isla para cuando amanezca, e intentar localizar al resto de la tripulación. Estoy convencida de que no somos los únicos supervivientes.-

Y lo dijo con menos confianza de la que quería, y con toda la fe en ello que pudo. Se paso la mano por la cara, se coloco en su posición de marcha.



«Tablón»



«Parche»



«Matarile»



«Barril»



Comodoro 1

Parche agarró una de las antorchas.

—Tienes más razón que una Santa.— replicó a *Tablón*.

—Mas nos vale que nos andemos con pies de plomo y no las prendamos hasta estar en la entrada de la gruta.—

—Esos malnacidos a lo mejor no han tenido bastante con hundir la Intrépida que también querrán cobrar el oro que hay por nuestras cabezas y, en cuanto vean lumbres en esta orilla, bien capaces que son de soltar botes por muy picada que esté el mar y venir a por nuestros pellejos.—

Después de lo dicho, Parche echó a andar con la antorcha en la mano hacia la entrada de la gruta. Se cuidó de tener la mano buena bien cerca de la empuñadura de su sable no vaya a que algún animal salvaje le hubiera dado por haber escogido aquel sitio como hogar y ahora quisiera defenderlo de aquellos extraños que habían pisado tierra.



Y así fue como se adentraron en la cueva. Iba por delante Matarile con su arcabuz presto y a su lado parche con el sable en la diestra y la antorcha en la siniestra. Detrás Tablón y Barril, la primera con su propia antorcha.

No olía a animal pero parecía mucho más profunda de lo que en un primer momento pensaron. De hecho el túnel parecía ser uno de muchos que formaban una compleja maraña bajo la isla. Por suerte tanto Pólvora como Barril tenían un buen sentido de la orientación y fueron capaces de seguir los ramales siempre en la dirección correcta que, para ellos, era ascender hasta la superficie. En algunos puntos se encontraron con huesos que, a todas luces, parecían humanos pero en ningún momento vieron rastros de animales o guardias. ¿Qué ocultaba el interior de aquella misteriosa isla?

Fuera lo que fuera atisbaban ya una salida por delante. Al asomarse vieron que estaban una gruta pero que daba a la zona superior de la isla. De hecho podían ver, desde el resguardo en el que se encontraban, unas palmeras que delimitaban una jungla cercana de la cual llega el sonido de los animales nocturnos. El ascenso les había llevado cerca de diez minutos y todavía conservaban las antorchas iniciales.

Podéis salir, permanecer aquí, regresar a los túneles a explorar... o cualquier cosa que se os ocurra. Si al pasar queríais hacer algo con los huesos (cogerlos, examinarlos, romperlos, soplar por su caña... yo que sé) podéis narrarlo en pasado y la acción correspondiente se añadirá a mi próximo turno.



La menuda y enjuta mujer cambio su tabla por uno de los huesos de femoral, casi seguro que era eso o una tibia, no estaba segura. La cambio, y cambio la tela, sí podía dejar aunque fuera un trozo de madera, por si necesitaban lumbre, estaría satisfecha.

Se apuro para no quedar rezagada del grupo, y observo el linde con la jungla. Moverse de noche por zona de animales no le apetecía, pero esperar a que la muerte la fuera a buscar.... Eso era como cuando zurcía y cocinaba para el señor. No solo perdía tiempo, sino también el alma.

- Deberíamos de buscar la manera de llegar a un sitio.- hizo un gesto con las manos como por encima de su cabeza.- No conocemos la isla, y me figuro que nadie tendrá un mapa del lugar así que hacernos una idea de a dónde vamos será mejor idea, digo yo...

Aunque quizás luego hacer lumbre para intentar que los nuestros nos localicen no estaría mal. No se, digo yo.-

Poco había tardado en salir de vuelta la muletilla que atormentaba a grumetes y marinos. Rara vez decía algo sin terminar en aquella dichosa frase que nada quería decir, y que nada aportaba. Digo yo.



Barril se quedó un rato mirando los huesos. Aparte de para hacer compañía a Tablón mientras buscaba, también porque quería tratar de averiguar cómo habían muerto. No parecía haber sido de un ataque animal. Pero entonces. ¿Por qué había tantos?

Al llegar a la parte interior de la isla sintió un pequeño alivio.

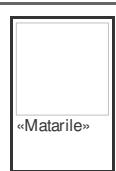
-Si hay animales es que también hay comida. Y siempre será mejor enfrentarnos a un posible animal salvaje que a un seguro soldado de la Compañía. Yo al menos lo tengo claro.-

Asintió ante las palabras de la mujer.

-Sí. Si ha habido más supervivientes un fuego podría atraerlos. Diría que por el momento no debemos preocuparnos de los soldados. Aunque hundieron La Intrépida ellos se llevaron también lo suyo. Creo que al menos hasta que no escampe esta tormenta podemos olvidarnos de ellos. Nuestra mejor opción sería reunirnos con más de los nuestros. Pero aquí tenemos un lugar seco para hacerlo. Y si bajamos a conseguir más madera de la isla podríamos montar una señal que se vea en otras partes de la isla.-

Creo que lo de la señal de fuego es una buena idea. Nos verán los "malos malos", pero también los "malos buenos".

Examo los huesos por si puedo saber cómo murieron y por si tienen alguna cosa escondida entre sus huesos. Aunque sea una serpiente o araña venenosa.



- ¿Y bien? - preguntó a *Barril* cuando éste se detuvo a inspeccionar los restos **- ¿Alguna idea de cómo estos pobres infelices acabaron en esta roca?**

La presencia de huesos humanos no parecía inquietar a la muchacha. Al fin y al cabo las tibias y los cráneos eran una visión habitual para quien viaja a bordo de un bergantín pirata. Sin embargo, permanecer en el lugar donde los muertos descansan sólo aumentaba las posibilidades de acabar como uno de ellos. La comitiva continuó su camino hasta llegar a la superficie. *Matarile* respiró tranquila.

- Yo me encargo de buscar un punto elevado desde donde otear la isla - respondió a la sugerencia de *Tablón* - **Tú y Barril buscad un lugar propicio donde descansar y encender un fuego. Quizá no seamos los únicos que han pensado en ello.**

Las palmeras que bordeaban la densa arboleada parecían ser un buen comienzo. Adentrarse en la jungla podía ser arriesgado

- Señor Parche, ¿podría tener un ojo puesto en estos dos? - dijo haciendo un gesto con dos dedos **- No quisiera que nada ni nadie con aviesas intenciones cayese sobre ellos al amparo de la noche.**

Dejo hecha una tirada de Fuerza por si hiciera falta para encaramarse a un árbol cercano (aunque con ese 5 me da a mí que la cosa no va a salir como esperaba). Si no es necesaria podemos correr un tupido velo e ignorarla, y quedarnos con ese bonito 21 en la tirada de Alerta para observar los alrededores.



- Pero no nos vas a dejar.. ósea, no nos iremos a separar ahora, digo yo.-

Dijo la joven inquieta al ver que Materile pensaba en marcharse a la jungla a explorar ella sola. Pero pronto se dio cuenta de que su congoja no rentaba ni su propia ropa. La pirata quería encaramarse a un árbol, y ella buscar una colina o una montaña que estuviera por encima del nivel de la selva.

Si no, poco o nada sabrían del terreno, y poco o nada harían haciendo fuego si estaban en un valle y no había punto desde el cual observar el fuego desde lejos.

Pero... tenemos capacidad para hacer fuego. Yo es que no tengo claro si al fabricar las antorchas, las fabrique prendidas o no. Porque me suena por la ficha de Parche que no tenia objetos para hacer prender su groog, y tengo esa duda.



—¿Yo?—

—No, no.—

Parche se persignó como mandaban los canones de la educación católica que recibió de chiquillo. *Per Signum Crucis* en latín o *por la señal de la santa cruz* en castellano de toda la vida de Dios.

—Yo no me quedo aquí.— Parche había echado tres pasos para atrás y se encamendaba para sus adentros a la Virgen de la Cabeza. No quería acercarse a aquellos huesos y ya ni hablar de tocarlos. Todo el mundo sabe que tocar un muerto que no ha recibido santa sepultura trae mal fario y no pocas historias de fantasmas comienzan con el incauto de turno que sin querer o sin saber hurga donde no debe.

—De hecho, digo que nos vayamos todos de aquí. No es buena idea molestar a los muertos.—

—Encendamos el fuego mientras Matarile echa un vistazo.—

—Tranquila Tablón. Ella sabe apañárselas y no es tonta. El fuego de las mismas antorchas o de la hoguera que prendamos le servirá de referencia para no alejarse demasiado.—

El Comodoro dijo que podíamos hacer fuego con piedras sin necesidad de tirada.

He hecho el post para unir un poco lo de todos. La idea: Vemos que nos dice la tirada de percibir de barril, luego nos vamos, encendemos el fuego y esperamos a Matarile. (Si no se caído de bruces XDD) Eso salvo que alguien quiera decir otra cosa. Por si no lo habeis leido, han cambiado las reglas del evento y se puede postear mas de una vez en un turno: cuando (cito) Los jugadores podrán rolear entre ellos conversaciones siempre y cuando la situación lo amerite para tomar luego una decisión conjunta



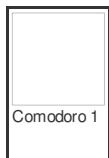
-Pero...-

Y se volvió a barril antorcha en mano con la nariz arrugada. Fuego entonces....

No se donde comentó lo de las piedras para hacer fuego, pero me quedo más tranquila sabiendo dó.

Ale, a prender fuego a la selva se ha dicho, digo.. ejem, ha hacer una fogatilla de campamento.

* de todas formas no deberíamos postear mucho sin que hayan pasado todos a leer, porque es posible que nos de un infarto al ver el total de post por leer.*



Comodoro 1



«Tablón»



«Parche»



«Matarile»



«Barril»



Comodoro 1

Matarile cruzó una pequeña pradera para acercarse a los árboles de la cercana jungla mientras Parche y Tablón prendían un fuego a la entrada de la caverna. Aunque estaba a punto de amanecer y la lluvia había cesado las llamas calentarían sus ropas húmedas.

Barril miraba con desconfianza los árboles. Los huesos que encontrados estaban cortados limpiamente en varios puntos, como si hubieran fileteado a los cadáveres, y también hallaron entre los restos una punta de lanza de metal bastante trabajada, de aspecto primitivo. A su cabeza vinieron las historias que se contaban en cubierta sobre caníbales salvajes que todavía habitaban en las islas perdidas como aquella en la que se encontraban.

La hoguera se encendió dándoles algo de calor. Al mismo tiempo pudieron ver como Matarile se caía de un árbol cuando llevaba un par de metros de ascenso, haciéndose más daño en su orgullo que en el cuerpo. La pirata estaba a punto de intentarlo nuevamente cuando Parche señaló un fogueo a lo lejos, más allá de las copas de los árboles, en una colina que se elevaba al otro lado de la selva, quizás a un par de kilómetros. El caso es que allí se había encendido una hoguera, como si respondiese a la suya. ¿Serían otros tripulantes de la Intrépida? No parecía estar demasiado lejos pero el terreno desconocido y la selva podrían complicar llegar hasta allí.

No uséis indiscriminadamente lo de múltiples mensajes: está pensado para decisiones complicadas (como por ejemplo una emboscada o combate) pero aquí era innecesario. ¡Menos es más, truhanes!

Dadas las habilidades conjuntas de Tablón y Parche no creo que tengáis dificultad en hacer fuego aunque no contéis con yesquero. Después de todo no creo que los piratas fueran por ahí adelante con un zippo, me da que serían gente de recursos ;)



«Matarile»



«Tablón»



«Parche»



«Matarile»



«Barril»



Comodoro 1

Con la cara cubierta de fango Matarile regresó con sus compañeros y se sentó en silencio junto al fuego. Estaba segura de que todos le habían visto resbalar por la corteza mojada y darse un torpe costalazo contra el suelo, pero prefería no comentar nada al respecto. Estaba molesta y entumecida, pues el frío y el cansancio le estaban pasando factura.

La advertencia de Parche hizo que la artillería se incorporase rápidamente. Las hojas pegadas a su cuerpo caían tras haberse secado un poco frente a la hoguera. Encontrarse con otros miembros de la tripulación (o la propia capitana) podía significar la diferencia entre la vida y la muerte. Especialmente tras haber dado con señales inequívocas de que aquella isla estaba habitada por salvajes, carecer de agua o víveres y no contar con más grog que el que Parche atesoraba celosamente.

La aparición de aquel fuego en la distancia podía significar buenas o malas noticias. No podrían estar seguros, sin embargo, hasta haberlo comprobado con sus propios ojos.

- Uhm, me da en la nariz que vamos a tener que repetir nuestra pequeña aventura en los Cayos de Tobago - comenta de soslayo la muchacha rememorando aquel fatídico día. **¿Dónde está Catalejo cuando una le necesita?**

- Escuchad, muchachos. Es nuestra oportunidad de reunirnos con el resto. Debemos llegar hasta aquella colina antes de que llegue el alba o pronto no seremos capaces de seguir el rastro - Matarile parece dudar por un instante. Se le ve atribulada, pues no hay opción segura - **Si contásemos con más gente optaría por enviar una avanzadilla, pero siendo sólo nosotros cuatro no me arriesgaría a dejar a nadie atrás. No sabemos qué clase de bestias se esconden entre el follaje, pero a buen seguro sabemos que esta misma gruta no está libre de salvajes.**

Hasta no dar con la capitana Matarile siempre intentará ir hacia adelante. Así sea sin comer ni dormir. XD

Voto por avanzar y seguir la luz del fuego. En el mejor de los casos daremos con nuestros compañeros. En el peor... el Comodoro podrá reírse un rato a nuestra costa.

Y quizás en la jungla encontremos algo de utilidad. Agua, comida, restos de otros infelices. Quedarnos sentados en la cueva no nos va a llevar a ninguna parte.



«Barril»



«Tablón»



«Parche»



«Matarile»



«Barril»



Comodoro 1

Caníbales. Barril no tenía dudas al respecto sobre lo que les había pasado a los huesos, cuando no eran huesos. Y aquello siempre presagiaba cosas jodidas.

La señal de fuego en cambio sí que había sido una alegría y daba esperanzas de encontrarse con más compañeros. Cuantos más mejor si tenían que pelear. Y algo le decía a Barril que iban a tener que pelear para salir de aquella isla.

-No sé Matarile. No lo veo claro.

-Es genial ver otra señal. Estoy contigo en que eso quiere decir que más de los nuestros han sobrevivido. Pero internarse en la jungla por la noche no es una buena idea. Podemos perdernos más fácilmente, caer en zanjas, o trampas si es que en verdad hay salvajes en la isla. La luz de una o dos antorchas no nos van a servir de mucho.

Mejor esperar al amanecer. Quedarnos bien por donde está la hoguera, y con la luz del nuevo día ir en línea recta hacia allí.-

Hablaban tranquilamente, dando su opinión.

-Ten en cuenta que es muy posible que ellos estén haciendo planes parecidos a los nuestros. E incluso que quieran venir también. Aquí tendremos que jugarnosla. Pero yo esperaría a la mañana antes de hacer cualquier cosa.-

Pues eso. Que yo no me la jugaría por la noche. Que no vamos a ver un pimiento y nos lo vamos a comer todo. Por la mañana será un poco más fácil.

Además. Ya me lo estoy viendo. Si vamos allí el otro grupo va a venir y nos vamos a cruzar. Si no vamos el otro grupo va a estar esperando a que vallamos. XDDD



«Parche»



«Tablón»



«Parche»



«Matarile»



«Barril»



Comodoro 1

—Ya sabéis que no soy mucho de pensar, pero como dicen por ahí “la listeza no está en el mucho saber sino en el bien entender”. Si nosotros vemos aquel fuego, lo que lo hayan encendido verán el nuestro.—

—Como dice Barril, ir ahora hacia allí a pecho descubierto y a tientas es jugársela. No sabemos quién ha

encendido el fuego ese. Que sí, que pueden ser nuestros camaradas. Lo más seguro es que lo sean. Pero ¿Y si quiere el destino que sean los mismos que han dado cuenta de los infelices de la cueva?—

Parche se persignó otra vez y otra vez acudió a su Virgen de la Cabeza

—No sé vosotros, pero yo prefiero ahorrarme el riesgo de ver como cuecen mis tripas en una marmita de barro.—

—Calculo así a ojo que estaremos a un par de kilómetros de distancia que, si bien no es mucha cosa, hay que contar con que entremedias esta la selva y eso lo convierte en un buen y respetable trecho. Si vienen, sean quienes sean, tardaran su buen rato en llegar.—

—Eso nos da tiempo.—

—Esperemos un poco. No falta mucho para que claree el día. Sequemos las ropas y entonces vayamos hacia allá con calma y ocultándonos todo lo que podamos. Conocí a unos bucaneros de Albacete en Isla Tortuga. Entre vinos y ron añejo, me contaron que habían asaltado un campamento inglés en una isla y robado un montón de oro y que lo hicieron casi sin bajas. Se ocultaron de la vista de los vigías cubriendo sus ropas y armas con hierbas y ramas de la selva. Decían que para cuando los ingleses los vieron ya los tenían a tiro de navaja.—

—Hagamos lo mismo si os parece. —



Me falta @Tablón por contestar. Ahora me voy a una partida de chat y termino a las 00:00 (más o menos). Al salir echo un ojo y actualizo.

@Matarile: si quieres mantener tu idea de irte nada os obliga a permanecer juntos todo el rato. Lo digo porque de momento la mayoría opta por quedarse.



Tablón se calentó junto al fuego y miro en otro dirección cuando Materile cayo del árbol. Todos hicieron como que no pasaba nada, no era cuestión de hacer leña del árbol caído.

Sin embargo estaba de acuerdo con ella en que había de moverse.

- Yo opino lo mismo que matarile. Digo yo. Si los indigenas, o algún otro vive aquí, ya tendrá una choza o un lugar donde guarecerse. Y si han de hacer un fuego, lo tendrán echo al caer la noche, no veo razón para encender uno a poco de amanecer, si no es como nosotros, que estábamos calaitos de frío por la arreciada del tiempo y la salida en barca.

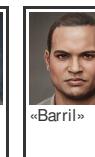
Tienen que ser de los nuestros. Y me parece más peligro esperar que ir, total, que le "quea" a la noche, un ratillo pá terminar. Ya clarea por ahí encima. Digo yo.-

La canija se puso en pie y se sacudió como pudo, reviso que tuviera el martillo y los clavos, y su pequeño cuchillo, no era mucho, pero era todo lo que tenía, y casi que todo lo que necesitaba.

- Somos piratas, ella mata a espada, tú a fuego, y tú....- dijo con un movimiento de cabeza a barril- ... a "guantas", la que menos pincha o corta soy yo. Así que dejar de hacer bolilla y andado, que no tenemos todo el tiempo del mundo, digo yo.-

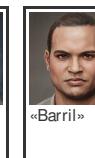
Teníamos cumpleaños infantil hoy por la tarde. Siento tardar tanto en postear. Mañana lo haré por la mañana hora canaria. XD

* Estoy intentando que el personaje hable un poco mas basto, como si no tuviera estudios, decirme si molesta al leerlo, porque yo lo escucho bien en mi cabeza, pero a lo mejor escrito es contraproducente.



Pues aunque agradezco el apoyo de *Tablón* creo que haré caso al resto y esperaremos al amanecer (de todos modos no queda casi nada). Podemos aprovechar para poner en práctica el plan de *Parche*.

P.D.: A mi en lo personal me mola el acentazo de *Tablón*. :)



Está claro que no estaban de acuerdo, mucho habían aguantado yendo todos a una.

-Parece que somos dos para dos. Yo lo siento pero me quedo aquí. Por la mañana ya seco y con luz iré para aquel lugar. De momento no me muevo.-

No quería enemistarse con nadie, pero ninguno de los presentes era un oficial de La Intrepida. Así que no pensaba seguir "ordenes" que no le pareciesen bien.

He posteado de nuevo porque parece ser que estamos en un empate. Así que adelanto que mi personaje no se va a mover hasta que amanezca. Si el resto se quiere ir estupendo. :)



¡Pobre *Tablón*! Estaba decidida a irse con *Matarile* pero en el último momento la aguerrida pirata decidió sentarse con el resto. Lo cual la dejó en una situación de tierra de nadie. Aunque podían reconocer que su razonamiento no estaba exento de razón también era cierto que en un par de horas habría amanecido y la luz del día podría darles nuevas perspectivas.

Ya que se iban a quedar allí al acecho siguieron el plan de *Parche* y se cubrieron con hojarasca y barro. Así que las ropas se hubieron secado dejaron la fogata como un sueño y se escondieron entre los matorrales cercanos, aprovechando la sombra de la colina que albergaba la caverna por la que habían salido.

A lo lejos la hoguera continuaba encendida, cada vez formando una pira más grande. Con las primeras luces del amanecer seguía visible, marcada además por una columna de humo.

Estaban a punto de decidir que hacer cuando *Tablón* se dio cuenta de que algo se movía entre los árboles de la selva. Rápidamente se ocultaron nuevamente: justo a tiempo de ver como un grupo de cinco indígenas armados con toscas lanzas y vestidos con taparrabos salían del interior de la selva. Llevaban sus cuerpos

desnudos y escuálidos cubiertos de pinturas blancas que simulaban el dibujo de esqueletos. Uno de ellos completaba el atuendo con una calavera humana a modo de sombrero.

Se aproximaban con cautela a la entrada de la cueva donde la fogata del grupo todavía humeaba. Aferraban las lanzas de forma firme, preparados para lanzarlas si algo los sobresaltaba.

¡Vale! En una partida normal os dejaría más cancha para discutir pero aquí vamos justos así que voy a seguir a la mayoría ahora mismo.

@Tablón: nada que disculpar. Tenéis hasta medianoche para contestar. Lo que pasa es que yo los martes y jueves al tener partidas nocturnas voy un poco pillado. Pero ya me apaño. Por el acento sin problema. A mí me mola.

Los salvajes están cruzando la pequeña pradera que hay entre la selva y vuestro campamento. No parecen haberlos visto. Aparte de vuestro turno normal (y cualquier tirada que creáis pertinente) debéis lanzar Subterfugio con ventaja porque habéis seguido el consejo de Parche para ocultarlos en plan Rambo (2d20 y os quedáis con el mayor, al que sumáis el bono si tenéis de Subterfugio).

Podéis usar la regla de intercambiar unos mensajes entre vosotros para decidir acción conjunta pero recordad: si decís algo tenéis que esperar a que todos los del grupo contesten antes de mandar otro mensaje, para que nadie se quede 'fuera de discusión' porque otros tengan mejor horario o más tiempo para la partida.



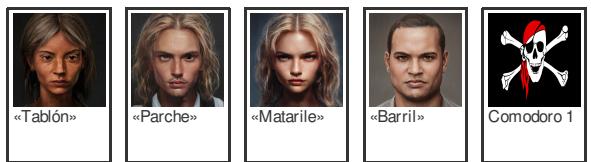
En un principio a Barril le parecía una tontería el tener que ocultarse con barro y hojarasca, pero no quiso discutir ya que finalmente se habían quedado todos. Lo cual agradecía, ya que pese a lo que dijo en realidad no le hacia nada de gracia.

Y finalmente no sólo tuvo que agradecer el haber tenido alguien con quién hablar, que iban a hacer falta todos contra aquellos salvajes que se acercaban, si no el esconderse también ya que gracias a eso no les habían visto.

-No parecen amistosos, pero desde luego que no pienso esperar a comprobarlo.-Pensó el orondo pirata mientras desenvainaba su sable. Miró a los demás y se pasó un dedo por el cuello a modo de cortarselo, para luego señalar a los salvajes. Él tenía muy claro lo que hacer con ellos.

Pues eso. Que por mí les damos matarile. Además con el 20 en subterfugio que he sacado como para no aprovecharlo. XDD

Por cierto Comodoro, ¿qué daño hago desarmado? Que ya que tengo ventaja al pegar desarmado lo mismo me interesa aunque haga menos daño que con el sable.



Resguardados tras el follaje *Matarile* y el resto presenciaron la llegada de los habitantes de la isla. Salvajes. Culpables muy probablemente del osario que escondía aquella red de cuevas subterráneas. La muchacha se removió, inquieta. De haber sido los hombres de Néstor sus opciones serían otras. Sin embargo...

- Odio admitirlo, pero *Barril* tiene razón - la negociación estaba descartada y huir entre los árboles era un suicidio - **Si queremos continuar debemos librarnos de ellos. De lo contrario seguirán nuestro rastro. No podemos arriesgarnos.**

El pestillo de su arcabuz emitió un ligero chasquido y la boca del arma asomó entre los matorrales, apuntando a aquel que portaba el mortuorio accesorio sobre la cabeza.

Si matarile quieren *Matarile* tendrán.

«Tablón»



Tablón no dijo nada, estaba atenta a los indígenas, sin duda, eran los habitantes naturales de la isla, y parecían claramente carnívoros. O al menos, con un gusto pésimo para el vestuario.

Apretó el clavo con los dientes, y tenso los músculos de la mandíbula. Nadie se dio cuenta, pero el martillo ya estaba en la mano de aquella chiquitina. Era su herramienta de trabajo, y era una verdadera maestra con esa herramienta, empezó a moverse en silencio apartando ramas con el martillo hasta que ganó “la espalda de los tipos”, esperaba que sonara el primer disparo y los hombrecillos se movieran asustados antes de lanzarse a darles en sus partes blandas.

Y estaba segura, como que Matarile se llamaba Matarile, que eso no tardaría en pasar.

Han caido en nuestra trampa.

Que trampa?

Callate y disfruta.

Ah, pues que bien, han caido en nuestra trampa. XD

«Parche»



—Dejadme primero.— Y para cuando lo dijo, ya estaba dando un lingotazo a una botella que tenía escondida y que por el olor contenía grog del fuerte. Todos conocían a Parche y lo que sabía hacer con eso y un poco de fuego. Esperó a que los otros asintieran con las cabezas* y contó hasta tres con los dedos porque la boca la tenía ocupado guardando dentro el brebaje.

Una, dos y a la de tres salió con un salto de los matorrales justo donde estaba el fuego que había servido de señuelo y escupió el grog. La rociada pasó por las llamas y fue en dirección a los *pelacarnes*.

Parche se imaginó las jetas que se le quedarían a aquellos indígenas al ver salir de la espesura una sombra cubierta de barro y ramas y escupiendo fuego y sobre todo, las que se le iban a quedar dentro de un momento en cuanto Matarile saliera dando fogonazos de plomo con el trabuco suyo.

* Sin que sirva de precedente estamos todos de acuerdo xddd

Espero a que el DJ me indique que tengo que tirar para el ataque de aliento...

Comodoro 1



Cuando esta historia se cuenta en las tabernas se discute mucho sobre como lanzó la llamarada Parche. Los hay que dicen que era hijo de un dragón y que por eso podía emitir llamaradas a placer. Otros cuentan que usa un diente de oro que chasquea y con un aliento de metano lanza llamas. La verdad, o esta es la verdad que yo sé, es que salió de los matorrales tomando por completa sorpresa a los salvajes para escupir el grog de su boca con tanta fuerza que la hoguera estalló como un volcán en llamas. Llamas que, por cierto, alcanzaron de lleno a dos de los salvajes prendiendo inmediatamente. Nadie sabe la fórmula concreta del grog pero os voy a contar uno de sus secretos: alquitrán. ¡Y vaya como se pega el alquitrán ardiendo a la carne!¹

Quizás los otros salvajes pensaron que un demonio del fuego los estaba atacando, quizás simplemente quisieran apartarse un par de pasos. Uno de ellos terminó viendo de lado la escena sin saber por qué. La explicación es que su cabeza estaba rodando por el suelo debido al brutal tajo que Barril le había asestado para cercenarla².

Tablón salió también del escondrijo: su primer golpe rompió la tibia de otro salvaje que cayó al suelo aullando de dolor sólo para ver como un martillo terminaba con su sufrimiento esparciendo los sesos por los alrededores³.

Y quedaba Matarile quien, haciendo honor a su nombre, reventó al último salvaje con un brutal disparo casi a bocajarro que hizo que su pecho se convirtiese en una ventana por la que contemplar la selva.

El ataque de los piratas había sido brutal, rápido y contundente. Los salvajes no habían tenido ninguna oportunidad de ver siquiera lo que se les venía encima.

[1] @Parche: 2 salvajes fuera de combate convertidos en teas con patas.

[2] @Barril: vas sembrado. Un crítico en el ataque también. Eso quiere decir que si hubiera próximo ataque lo haces con ventaja pero los salvajes son peligrosos por su número, no por su resistencia así que este pobre muere antes de saber que pasa. Tu habilidad para pelea sin armas te da siempre tirada con ventaja (2d20) cuando lo haces con puños, pero el daño de los puños es sólo tu bonificador de fuerza (2 puntos siempre). Un arma siempre suma un dado, por pequeño que sea.

[3] @Tablón: otro salvaje menos.

[4] @Matarile: tiras con ventaja por tu habilidad y revientas al último.

Madre mía... y eso que teníais un asalto más porque el primero lo ganabais gracias a vuestro éxito en subterfugio. Que sepáis que los nativos venían a ver si estabais bien y ayudaros (no, es broma, bien jugado... no os sintáis culpables XD).

Disculpad la demora: los viernes son raros para mí y ayer sábado estuve todo el día fuera. De todos modos ya habíamos comentado que aprovechando el finde los directores teníamos los tres días para contestar ;) Ahora podéis contestar cuando podáis y yo retomo el ritmo con mi turno de mañana lunes.



«Barril»



«Tablón»



«Parche»



«Matarile»



«Barril»



Comodoro 1

Si La Intrepida es, o mejor dicho era, un navío que inspiraba temor no era sólo por su velocidad, maniobrabilidad y letalidad de sus cañones. La tripulación estaba a la altura de su reputación. Como bien habían demostrado.

-Bueno. Si estos venían a comer seguro que se han atragantado. Bien hecho gente. Creo que esta escaramuza era lo que nos faltaba para entrar en calor.-

Miró en dirección donde por la noche habían visto la otra hoguera. Si la suya había creado una columna de humo quizás la que vieron también. Limpió la sangre de su sable en unas hojas, ya que los salvajes no parecían llevar ropa.

-Creo que ya podemos partir. Hay suficiente luz, y supongo que si hay más de estos tipos tardarán en echarlos de menos. Eso sí, yo los registraría por si llevan algo. Aunque no lo parece.-

Registros los cadáveres como buenos piratas y si queréis yo estoy listo para partir.



«Tablón»



«Tablón»



«Parche»



«Matarile»



«Barril»



Comodoro 1

Tablón se quedó unos segundos respirando fuerte y mirando a todos lados esperando si alguno se ponía en pie, pero sin duda, el combate había terminado.

Luego, tras dejar el martillo en el cinturón de herramientas se limpió en sudor de la frente, y miro selva adentro hacia donde estaba la columnata de fuego. Iba a ser un paseo importante. Suspiró y volvió la mirada a la escena mientras arrugaba la nariz con el olor a carne quemada.

- Digo yo, si alguien tienen hambre la carne aun esta poco hecha..... ha ... ha ha... ha ha haaa... ains.-

La joven se limpió con el puño de la mano una lagrima que le saltaba del ojo, después de haber dicho su broma. Una que en su mente tenía especial gracia, porque, bueno, los tipos eran caníbales, y ahora estaban cocinados.

- Será mejor que nos pongamos en marcha, digo yo. Esa fogata puede que sea asaltada por estos malandrines, y puede que seamos la re-pera combatiendo, pero nosotros tuvimos suerte, y no hemos salido heridos del hundimiento. Vamos, digo yo.-

Y como ya tenía un orden de marcha metido en la sesera, la mujer se esperó para ir delante de Barril y detrás de Parche.

Pues aparte de alguna lanza, dudo que les saquemos mucho a los fiambres.

Propongo seguir con el mismo orden de marcha e irnos de aventuras a la selva.



«Matarile»



«Tablón»



«Parche»



«Matarile»



«Barril»



Comodoro 1

Apoyada contra el tronco de uno de los árboles cercanos *Matarile* limpia prolijamente el cañón de su arma tras el último disparo. Sólo le quedaba suficiente pólvora y munición para dos disparos más. Debía usarlas con cabeza.

Había hecho lo que mejor se le daba, de ahí su apodo, pero bien sabía que al hacerlo atraería inevitablemente la atención de quien quiera que se encontrase en los alrededores. Sus dones no eran precisamente sutiles y una detonación de ese calibre era un aviso para todos. Amigos y enemigos.

- Decidido, entonces - asiente ante las palabras de *Barril* y *Tablón* - **No quiero estar aquí cuando sus amigos se acerquen a comprobar qué demonios ha pasado. Señor Parche, conmigo.**

La amenaza de los salvajes se había superado sin lamentar pérdidas pero no era, ni de lejos, el único peligro al que se enfrentarían en aquella isla perdida de la mano de Dios. La propia jungla sería su tumba si no lograban alcanzar el otro lado.

Mismo orden de marcha y paso ligero en dirección a la columna de humo. A cualquier signo de peligro repetimos nuestra pequeña hazaña.

Ahí donde fueres haz lo que vieres. En la jungla, la ley de la jungla.



«Parche»



«Tablón»



«Parche»



«Matarile»



«Barril»



Comodoro 1

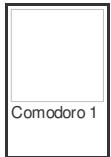
Parche se secó la boca con la manga que no estaba la cosa para andarse con finuras y remilgos. Meneó la botella para ver cuánto grog le quedaba todavía* y después la guardó. Echó entonces un vistazo a los aborígenes que yacían allí desparramados.

Estaban en cueros. Las lanzas eran bastas, hechas con lianas y piedras. La calavera que usaba aquel como

sombrero, sabe Dios que no la iba a tocar y todavía menos iba a ponerse a registrar dentro de los taparrabos; que si bien parecía el único lugar donde aquellos infelices podían tener algo escondido, no creyó que mereciera la pena correr el riesgo.

—Le sigo— respondió a Matarile con una reverencia y se puso en marcha dejando atrás los cuerpos de aquellos hombres al amparo de Dios o lo que fuera.

* ¿Hay algo parecido a número de usos con el tema del grog y el aliento de fuego?



Los demás no parecían estimar que aquellos salvajes tuvieran un botín aceptable. Barril, de todos modos, procedió a un rápido registro... para llegar a la misma conclusión. Aquellos tipos no tenían nada que pudiera considerarse de valor salvo un collar de huesos pequeños que llevaba puesto el tipo de la calavera. Y salvo como trofeo raquítico no tenía otro valor.

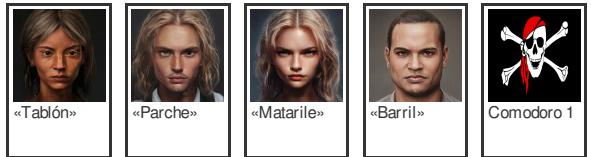
Así que dejando la masacre detrás se dirigieron hacia la colina de la fogata. El sol de la mañana se alzaba por el horizonte pero aún así podían ver el humo que provocaba aquel fuego. Fuera cual fuera su origen alguien se encargaba de mantenerlo vivo.

Mientras avanzaban dejaban atrás el terreno de colinas donde habían salido para aproximarse a una jungla más frondosa. El camino más recto pasaba por cruzar dicha selva de forma directa. Claro que cabía la posibilidad de que entre la frondosidad de los árboles perdieran de vista el humo que los guiaba. La otra posibilidad era rodear las jungla intentando no perder de vista la columna de humo que se alzaba tras ella pero eso, seguramente, les llevaría más tiempo.

¿Qué camino seguirían? ¿Tomarían algún tipo de precaución mientras lo hacían o valorarían más avanzar rápido?

* ¿Hay algo parecido a número de usos con el tema del grog y el aliento de fuego?

Digamos que has ventilado la mitad de la botella para este ataque. Te queda otro... salvo que encuentres más grog.



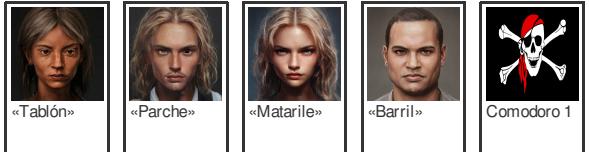
La caminata comenzó y Tablón se colocó en su lugar, la selva era como otras tantas, no le parecía más amenazante que una colina o una cueva.

Tenía plantas y árboles, tenía un camino incomodo y poco practicable, pero era de una belleza sin parangón, y siempre le gustaba, al menos durante un rato sentirse tan cerca de la naturaleza viva.

- Vamos a ir de frente, digo yo. Si los morenos han venido por aquí es que no es una zona llena de predadores. No digo que no haya, sino que seguramente no estén cada dos pasos, así que ir de frente me parece, digo yo, lo más rápido.-

Llamarme ansiosa, pero prefiero ir de cara. De momento no estamos heridos y para lo que resta no me apetece ponerme en plan ir con cuidado.

Pero por donde vaya el resto irá Tablón.



A cada paso que daban las copas de los árboles tendían a juntarse cada vez más, bloqueando la luz del sol y sumiendo sus pasos en una penumbra peligrosa. Toda clase de criaturas y bestias podían hacer de aquella paraje su hogar. Y cuando los predadores nocturnos vuelven a su guarida a dormir son los diurnos los que despiertan con hambre.

- Aquellos negros seguramente conocían la selva con la palma de su mano. No nos confiemos - respondió a Tablón - **Sin embargo, la señorita tiene razón. Cruzar la jungla puede ser nuestra mejor baza. Dar un rodeo sólo nos hará perder el tiempo. Debemos seguir hacia adelante.**

Matarile miró a su alrededor. La única referencia que tenían era aquella columna de humo que pronto se perdería entre el follaje. Usando el sol como referencia no tendría que ser demasiado difícil seguir su rastro.

- Tened los sables prestos. Y que Davy Jones se apiade de nuestras tristes almas.

Totalmente de acuerdo con *Tabloncilla*. To' tieso pa' lante.



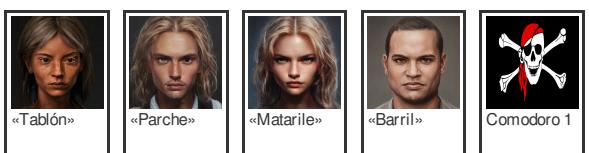
Barril no le hizo ascos a examinar los cuerpos, estaban muertos y no les iba a molestar. Y si sus espíritus se enfadaban que les dieran dos piedras. Pero como todos habían aventurado no tenían nada.

-Valía la pena intentarlo.-

Dijo mientras se encogía de hombros.

-A mí me parece bien lo de ir directamente a través de la selva, creo que tenemos suficientes recursos para no perdernos y llegar hasta esa fogata. Ojalá que sean nuestros compañeros, no podemos ser los únicos que han sobrevivido a la destrucción de la Intrépida.-

Volvió a sacar el sable por si tenían que abrirse paso entre la maleza, o por si había que cortar algo más aparte de árboles y plantas.



— Sea pues, no voy a ser yo quien lleve la contraria.— concluyó Parche si bien era mas cierto que él hubiera preferido dar un rodeo que adentrarse en la espesura. Para su pensar, más valía estar un rato dándole a las piernas que acabar perdido entre tanto árbol y liana. Y no es que le preocupara encontrarse con otro comité de bienvenida de aquellos caníbales. El camuflaje a base de barro y hierbas había demostrado ser eficaz y, además, los negros no parecían muy hábiles con las armas. Más bien le recelaba que aquel lugar estuviera infectado de serpientes venenosas o bestias salvajes de esas que nunca han visto a un hombre civilizado.

—Tomemos alguna referencia.— Parche estudió la posición del sol y su trayectoria.

—Allí está el este.— Señaló a un lugar indeterminado en el firmamento que ya casi había clareado del todo.

—Y ese es el norte.— ahora señaló para allá, para el camino recto que atravesaba la selva y que habían elegido seguir.

—Andemos dejando siempre el sol a nuestras espaldas. —



Aunque Parche no estaba del todo de acuerdo los demás parecían tenerlo claro, así que el grupo se adentró en la selva en pos de la columna de humo. Fue precisamente Parche quien tuvo mayor cuidado de tomar las referencias para no errar el camino, si bien una vez dentro de la jungla las cosas no pintaban tan claras. Cada árbol se parecía a los demás y el terreno a veces les hacía dar un pequeño rodeo cuando una sima se abría ante el grupo o debían bordear una roca que atravesase el camino.

Así que lo que pretendía ser un recorrido corto empezó a convertirse en un incómodo paseo por una jungla que impedía ver siquiera el cielo. En un momento dado Barril hubo de sacar su sable para abrirse paso.

Entonces fue cuando algo se abalanzó sobre ellos. Matarile levantó su arcabuz hacia el cielo, de donde llegaba la amenaza, pero se vio repentinamente sorprendida cuando el arma desapareció de sus manos. Aún no había tenido tiempo de maldecir cuando vio un mono de gran tamaño que, burlón, volteaba su arma mientras ascendía con la misma liana que se había balanceado para realizar el robo.

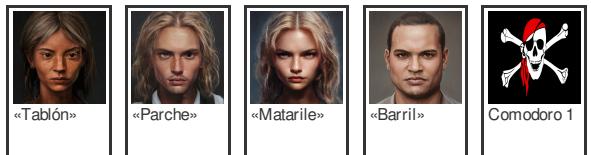
—¡Eeeeeeeeec!

El animal se mofó un momento en lo alto de uno de los árboles antes de saltar a otro alejándose del grupo.

[1] Tirada de Supervivencia... nos desviamos un poco del objetivo...

[2] ¡Mono ladrón! Acaba de chorizar el arcabuz de matarile.

¿Qué haréis? ¿Perseguirlo? ¿Seguir el camino? ¿Alguna otra cosa? ¡Eeeeeeeeec!



— ¡Hostia puta! — Parche echó un paso atrás por la misma inercia del susto

—¡Un mono!— Gritó señalando al mangante simiesco.

Parche había visto puestos de mercaderes que vendían micos en la plaza de Armas de Sevilla. Los traían de África o vete a saber de dónde y los exhibían allí, en jaulas bonitas y elegantes. Él no entendía la gracia que tenían aquellos animales, pero los comerciantes sacaban buenos dineros por ellos y es que a los pisaverdes y demás gente estirada de la capital les había dado por esa moda. Los vestían con ropa que mandaban hacer a medida. Chaquetas rimbombantes y sombreros de fieltro con plumas de colores. Les enseñaban a hacer gracias y volteretas y los exponían en sus comedores y salones como extravagante señal de lujo.

Parche se agachó y agarró un par de buenas piedras.

—¡Me cago en tu alma! —

—¡Suelta eso, cabrón! — Dijo y le tiró las piedras con toda la mala intención del mundo.



«Barril»



«Tablón»



«Parche»



«Matarile»



«Barril»



Comodoro 1



«Tablón»



«Tablón»



«Parche»



«Matarile»



«Barril»



Comodoro 1

Tablón dio un bote atrás en un primer momento, pero en cuanto diviso al macaco una sonrisa divertida apareció en su cara. La naturaleza era sabia, fuerte, y sobre todo, cojonera. Y así demostraba su poder. Con un simple mico que se había agenciado un arma mortal.

Sopeso durante unos segundos que podría pasar si el animal se quedaba el arma, mientras Parche, poco afín a nada que no fuera una botella y el culo de una camarera le lanzaba piedras.

Estaba claro que el simio había cogido un palo, y lo usaría como tal. Y estaba claro que donde había uno, siempre había mas. Suponía que los vería como otro tipo de animales, y aunque las piedras fueran previsibles ella pensó que sería interesante probar otra línea de pensamiento..... si es que podía llamarse así.

- Esta jugando, digo yo.-

Tras mirar a su alrededor se separó un par de pasos de sus compañeros, se soltó el pelo, y se lo tiro por encima de la cara, para empezar a danzar, brinca o vete tu a saber que mientras hacia sonidos simiescos intentando atraer al ladronzuelo.

- Eeeeecc immm immm, ooh ooohha eeeeeec eeeeeeeec.-

Sin duda alguna tenía que tener un aspecto ridículo, pero sí conseguían que poner a la selva de su parte, todo iría mejor. Hubiera preferido tener comida para ofrecerle, pero de eso no estaban gastando ahora, y si la tuvieran, pronto les haría falta.

Pues me la juego a hacer el mono, y hacer algún tipo de control de animales, e intentar "capturar" al pokémon haciendo que quiera ayudarnos. No sé qué habría que tirar, pero de poder hacerse, que se tire solo. Me gusta que las tiradas estén echadas tras nuestros post.



«Barril»



«Tablón»



«Parche»



«Matarile»



«Barril»



Comodoro 1

Barril estaba enfascado en cortar follaje de aquella tonta y estúpida selva, por lo que sólo se enteró de lo del mono cuando los demás comenzaron a gritar y quejarse mirando hacia arriba.

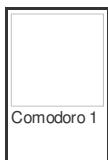
La escena le pareció divertida hasta que se dio cuenta de que sin el arcabuz podían tener problemas más adelante, y eso si al mico no le daba por trastear y la cosa se disparaba sola. Pero a pesar de coger un coco para tratar de lanzarselo, al igual que había hecho Parche con una piedra, se quedó quieto viendo a Tablón hacer...algo.

-No sé si eso va a servir para que baje o para que te pegue un tiro, pero seguramente con cualquiera de las dos opciones luego recuperaremos el arma.-

Se puso a un lado tratando de divisar al simio ladrón, o a otros que también quisieran hacer altuna trastada, y se mantuvo atento a lo que cayera de los árboles.

Después de lo de Tablón, cualquier cosa que hagamos será insuficiente. XDDD Así que me quedo en espera y alerta por si pasa algo

más.



Cualquiera diría que el trabuco era de Parche en lugar de Matarile. La piedra voló de forma certera y acabó de cuajo con las monadas del primate que, herido en plena cabeza, cayó como una flecha al suelo...

... delante de un sorprendida Dados que había aparecido entre la vegetación acompañada de Perla Negra, Polly y Pólvora. Esta última, por cierto, rescató el arcabuz de Matarile cogiéndolo al vuelo con sus manos.

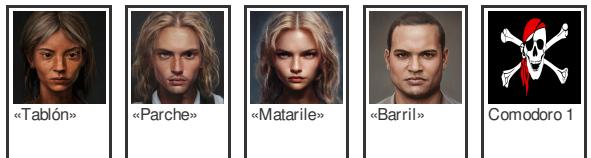
Todos se quedaron extrañados mirando las monadas que en aquel momento estaba haciendo Tablón. Cabía remarcar que una panda de monos también observaba con curiosidad a la humana pero se largaron espantados al ver la pedrada que había fulminado a su amigo.

Barril, aunque se alegraba de la llegada de los compañeros de tripulación, no perdió de vista a los monos espantados por si pensasen volver a vengarse. Pero parecía que los habían espantado de verdad.

Siento saltarme a Matarile pero es que luego no voy a poder postear porque tengo partida nocturna, tengo que preparar cosas y termino tarde. Espero que lo entendáis.

Por otro lado vosotros habéis encontrado con otro grupo! Seguís cada uno en vuestra escena y yo me encargo de trasladar las interacciones.

@Tablón: es divertido pero... no funciona XD Hay un PJ que tiene algo de afinidad con animales pero es una virtud especial. ¡Pero ha sido un divertido intento!



La reacción tardía ante aquel inesperado robo dejó a Matarile con un gesto de impotencia, desconcierto e ira mal contenida. Gesto que se tornó en un grito liberador tras cruzar su mirada con la de los recién llegados.

- ¡Mal rayo me parta! ¡Benditos los ojos! - un gran peso cayó entonces de los hombros de la artillera - **Temía que los bajíos hubieran hecho astillas de vuestros huesos.**

Cuatro supervivientes. Cinco si contamos al condenado loro de *Polly*. Maldito loro. Aquella bestia parecía tener más vidas que un gato. Buenas noticias, sin duda. No eran los únicos en sobrevivir a la densa niebla que rodeaba la isla, lo que significaba que aún cabía la posibilidad de que la capitaba hubiese sobrevivido al encuentro con la misma.

- Si fuera tan amable, señorita Pólvora - dijo entonces a su subalterna extendiendo su mano hacia el arma que yacía en las suyas - **Aún conservo un par de perdigones con los que cargar esa preciosidad. ¡Y sabe Dios que uno de ellos puede usarse si aquellas condenadas bestias intentan repetir su hazaña!**

Su amenaza y su mirada afilada se clavaron en los pocos monos que aún les observaban desde la distancia. Malditos simios. Nunca hay que fiarse de ellos. Ya sabéis lo que se dice. Dos cabezas piensan mejor que una. Tres...

Siento el retraso mi Comodoro. No se preocupe por haberme saltado el turno. Hoy he tenido movida en casa y no he podido sentarme a escribir hasta ahora. Intentaré recuperar el tiempo perdido.

P.D.: Por cierto, mis felicitaciones al señor *Parche* por tamaña pedrada. Y viene de alguien cuyo oficio es atinar a cosas a cierta distancia. El mono nunca supo de dónde le venía el golpe. XD



«Barril»



«Tablón»



«Parche»



«Matarile»



«Barril»



Comodoro 1

Barril se alegró sobremanera al ver a más tripulantes de la Intrepida con vida. Eso daba esperanzas para que los demás también lo hubieran conseguido.

-Ja. Ya sabía yo que no era tan fácil acabar con nuestra tripulación. Me alegra de veros chicos. Vamos a necesitar a todos los que podamos para salir de esta isla. Que a buen seguro los cabrones de la Compañía habrán llegado a ella. Por no hablar de los puñeteros indígenas caníbales. ¿Ya los habéis visto?-

Barril ya estaba pensando en como salir de la isla. Esperaba que alguno de los barcos de aquellos malnacidos hubiese aguantado lo suficientemente intacto como para poder abordarlo y quedarselo. Sin duda tendrán que venir a la isla. Si no para buscarlos para realizar reparaciones. Y ahí tendrían su oportunidad.

-Hablando de ver. ¿Eráis vosotros los de la fogata? Por seguir de camino a ella o no.-

A ver qué dicen. Porque si eran ellos los de la fogata pues casi que vamos a otro sitio, si no eran ellos yo continuaría hacia allí.



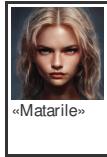
«Tablón»



«Tablón»



«Parche»



«Matarile»



«Barril»



Comodoro 1

Tablón seguía haciendo su pantomima porque con el ruido y el movimiento no había percibido que el arma y sus compañeros estaban de vuelta. Cuando se dio cuenta se quedó muy quieta y muy callada durante unos segundos, para lentamente empezar a colocarse el pelo parecer un pelón mas digna de lo que podía dada la situación.

No tenía orgullo que herir, pero si vergüenza que pasar cuando le recordaran mas adelante como había hablado simio, con nefastos resultados.

- Hola.-

Dijo escueta y algo azorada, pero se le pasó rápido al tiempo que señalaba lo obvio.

- Mejor no quearse quietos, el resto irán hacia la gran hoguera. Digo yo.-

Tenía ganas de escuchar las andanzas y desventuras de sus compañeros, pero bien podían hablar mientras andaban. Pero tenía la extraña sensación de que cada grupo iba en una dirección contraria. Quizás ellos habían visto su fuego e iban en aquella dirección.

- El fuego de acá atrás era el nuestro, y además de atraer morenos y calentarnos no nos sirve pa na mas.-

Bueno, pues hice el mono y no funcionó. Pero si me llego a hacer con una legión de monos, o un mono de tres cabezas. Ya se sabe!



«Parche»



«Tablón»



«Parche»



«Matarile»



«Barril»



Comodoro 1

Parche dio un respingo que fue casi salto

—¡Ja!— Exclamó y estiró los brazos al aire al ver que, por primera vez desde que puso los pies en esta dichosa isla del demonio, lo que salía de la selva no eran negros con lanzas o monos con gusto por lo ajeno, sino caras conocidas y amistosas.

Parche fue hacia ellos con una sonrisa de oreja a oreja que mostraba una retahíla de dientes amarillos y podridos propios de quien lleva dos años enrolado en un barco pirata donde se sigue una dieta a base de potaje de nabos y patatas y tocino de cerdo salado.

—¿Qué?— Dio un par de palmadas en la espalda de Pólvera

—¿Cómo habéis llegado hasta aquí?— Preguntó mientras estrechaba las manos de los otros.

Luego empezó a contarles como ellos habían atravesado aquella gruta de la playa y los huesos que encontraron allí y también su refriega con los negros caníbales y acabó contando la historia del mono que le robó el trabuco a Matarile y como a Tablón le había dado por ponerse a bailar como si fuera otro mono...



¡Vaya un encuentro! Hubo tiempo para abrazos, palmadas en la espalda, risotadas y bravuconadas varias.

Se enteraron entonces de que todos habían pasado por los túneles que trazaban la isla por debajo tras llegar. Parche, Tablón, Matarile y Barril les contaron a sus compañeros como habían salido de las cavernas y montado un pequeño campamento. También les narraron como habían emboscado a los salvajes y los habían destrozado, pues no cabía otra definición, antes de que pudieran presentar una verdadera amenaza.

Por su parte Dados, Polly, Pólvera y Perla Negra narraron como se habían encontrado en las cavernas con unos esqueletos que les habían dado algo de guerra y luego habían salido al exterior para encontrarse el campamento abandonado y lleno de cadáveres. ¡Era una suerte estar todos del mismo bando!

Habían sobrevivido y todos esperaban que la hoguera hacia la que se dirigían no estuviese demasiado lejos.

Matarile se subió a un árbol cercano, esta vez con mejor suerte, para ubicar la fogata de nuevo. En cuanto se reunió con el grupo todos avanzaron por el mismo camino, subiendo la loma de una colina que poco a poco se hacía más empinada.

Llegaron a la cima y, asomados desde detrás de unos arbustos, descubrieron que quien alimentaba la fogata era la mismísima capitana Morgan, quien también había sobrevivido al naufragio. Una nueva historia que alimentaría su fama de ser inmortal y de no arredarse ante nada. Con ella estaba también Barracuda, el compañero que se movía en el agua como un pez.

Desde distintos puntos se acercaban otros compañeros, atraídos también sin duda por aquella columna de humo que había llamado su atención. Por allí vieron a Parche, Urraca, Patapalo, Doblón, Garfio, Negrero, Tortuga... muchas caras conocidas. Tripulantes, grumetes, artilleros... y más, parecía que prácticamente toda la tripulación había sobrevivido y acudido a la llamada de la capitana. También venía con ellos un hombre que ninguno de ellos conocía, escuálido y vestido con andrajos. A su espalda cargaba un fusil y le acompañaba un perro negro y enorme.

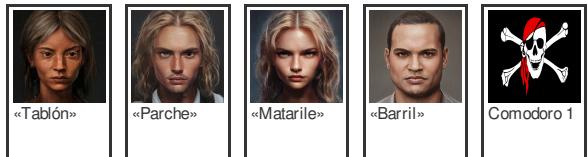
Pero la alegría por el reencuentro se vio pronto enturbiada por la imagen que ahora veían con claridad desde lo alto. Hacia el noreste y en el mar, entre los bancos de niebla o más bien por encima de ellos, se veían las velas de un barco que rodeaba la costa en dirección a la colina en la que estaban. ¡El barco era la Bravata, el buque insignia de Néstor de la Torre, el enemigo jurado! De acuerdo, el enemigo jurado de la capitana, pero no había nadie en el mundo que hubiera colgado a más piratas, ni nadie que presidiera una Compañía Mercantil más sucia y abusiva. El barco enemigo navegaba hacia el acantilado más cercano a la hoguera, soltando botes llenos de mercenarios que se acercaban a la isla.

Se escuchó entonces el sonido de un cuerno, en algún lugar de la playa. Con su ulular la mar embravecida empezó a sacudirse, tal cual si hubiera una tormenta, pero con el cielo completamente despejado. Algunas de las barcas se hundieron sin remedio.

Pero desde lo alto pudieron ver que ya había numerosos enemigos en la isla, que se acercaban y salían de la jungla, con la clara intención de subir a la loma y atacarlos desde varias direcciones. Quizá algunos ya estuvieran subiendo.



Capitana
Morgan



«Tablón»

«Parche»

«Matarile»

«Barril»

Comodoro 1

Fue ese el momento en que la capitana dio un paso al frente y alzó la mano, para atraer la atención de todos, como siempre hacía antes de un combate o un abordaje importante. Todas las voces se callaron de golpe para escucharla.



—¡Tripulación de la Intrépida! Sabéis que soy de pocas palabras. Hemos surcado los mares, hemos robado, hemos saqueado doblones y volveremos a hacerlo si depositáis vuestra confianza en mí. ¡Tomaremos la Bravata, esa asesina de piratas! Ellos nos quitaron nuestro barco y nosotros lo haremos con el suyo, como hacen los piratas. Nos beberemos su ron, nos gastaremos su dinero y todo el Caribe sabrá que los mares son nuestros. —Los miró a los ojos con un brillo febril en la mirada mientras seguía hablando—. ¡Y quien me traiga al perro de Néstor de la Torre, vivo o muerto, con el documento que porta siempre en la faltriquera recibirá 500 doblones adicionales del botín!

Paseó entre sus tripulantes sacando el sable de la funda, mostrando una imagen de seguridad en la victoria antes de hablar por última vez.

—¡Nuestro destino y el de la piratería se deciden aquí y ahora! ¡¿Quién está conmigo?!

Los ánimos de todos los piratas se exaltaron, la sangre se enardecía y galopaba, furiosa en sus venas, respondiendo a la arenga de aquella mujer. Morgan elevó su sable al cielo y cargó hacia el enemigo gritando, la capitana los lideraría en aquella carga a vida o muerte.

¡Último turno!

Este será un combate grupal entre todos los participantes. La tripulación de La Intrépida se une para enfrentarse al enemigo que os hizo naufragar, Néstor de la Torre, y sus marineros.

Narrad vuestras acciones y dejad una tirada de 1d20 + Habilidad. La Habilidad escogida dependerá de las intenciones que tengáis para el combate. Si vuestro trasfondo os da Ventaja, recordad que podéis tirar dos dados y elegir el mejor. Si lucháis tenéis un +1 por la inspiradora arenga de la capitana. Si huís, tenéis un -1 por desobedecer sus órdenes.

Os recuerdo que tenéis aún vuestro Doblón y podéis usarlo para repetir una tirada fallada. Tenéis la información en la escena de Notificaciones oficiales.

Si tenéis cualquier duda, estaré pendiente para resolverlas cuanto antes. Es vuestro último post en la partida, así que divertíos :).



«Barril»



«Tablón»

«Parche»

«Matarile»

«Barril»

Comodoro 1

Barril esperaba encontrarse a más compañeros en la fogata, pero el ver a la capitana fue una alegría aún mayor. Esa mujer debía tener comprados a todos los demonios de los siete mares. Con ella a su lado no podían perder. Lo tenía claro.

Así que cuando pidió a piratas que la acompañaran en aquel arriesgado y loco abordaje seguramente Barril no fue el primero en gritar un fuerte Arrr!, pero desde luego que no fue el último.

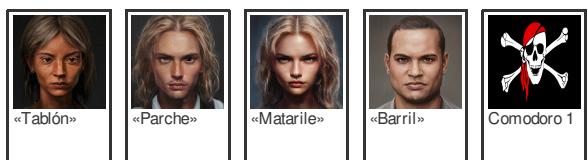
Desenfundó su sable y corrió dispuesto a matar a aquellos maldito marinos de la jodida Compañía. Y desde luego que no le iba a hacer ascos a los quinientos doblones de la recompensa por el papelucito que quería Morgan. Iba a darlo todo, sin retroceder. Matar o morir, y Barril no pensaba morir aquel día en aquella isla.

Tajo tras tajo se fue acercando a su objetivo. Aunque este no se dejaba atrapar facilmente.

-Venga chicos. Que ellos son más, pero nosotros mejores.-

No me gasto el doblón porque me parece una buena tirada.

Entiendo que no vamos a poder llegar a por Nestor, así que me dedico a matar a todos los que pueda.



Tablón estaba feliz, y si alguien le hubiera prestado atención, habrían visto una lagrima al ver que estaban todos llegando al mismo lugar.

Cuando la Capitana indicó el plan a seguir, no hubo dudas en su corazón, ni preguntas, ni quejas. Tenso la mandíbula mientras apretaba una tacha en boca, y sacó de nuevo el martillo con el que mil y una veces había calafateado el navío.

Era el momento de enfrentarse al ultimo peligro. Y no pensaba morir en aquella playa. Se dedicó a moverse entre los piratas mas grandes y corpulentos, y a cada enemigo que iban hiriendo, ella aprovechaba para darle el golpe de gracia con el martillo en la frente.

Pero había más enemigos de los que ella podía tumbar. Al fin y al cabo, solo era una ebanista. Pero no cejo en su empeño, le faltara tiempo o aire en los pulmones, porque también, era una pirata.

Las tiradas no acompañan. Pero hay que intentarlo.



La arenga de Morgan consiguió arrancar una sonrisa a la mujer, quien ya preparaba su trabuco ante la perspectiva de enfrentarse una última vez a los hombres de Néstor y al mismísimo capitán de la Bravata. Ellos eran los culpables del hundimiento de la Intrépida. Y sobre ellos caería el castigo que el cielo les tenía reservado, así fuera en la forma de un perdigonazo entre dos de las doce costillas.

Desde lo alto de la colina Matarile se apostó al aparó de un árbol caído. Su fiel arcabuz apoyado sobre el tronco y su ojo puesto sobre los miembros de la Compañía que ascendían armas en mano. Sólo dos tiros restaban. Sólo uno necesitaba. El otro estaba reservado para aquel que prometía una cuantiosa recompensa por su captura. La detonación retumbó por encima de las cabezas de sus compañeros. Un tiro afortunado que se llevó por delante a uno de los oficiales del maldito traidor y culpable de aquella peligrosa odisea. No sería ella quien diese fin a la vida de Néstor de la Torre, pero sería ella quien diese la oportunidad a su capitana de cobrarse la ansiada venganza.

- ¡Arrr! ¡Mi capitana! - gritó desde lo alto antes de sacar a relucir su sable y unirse a la carga de los próximos tripulantes de la Bravata.

Realizo un disparo de arcabuz ahí donde más se necesite, dando con él la ocasión a alguno de mis compañeros de dar con el bastardo y cobrar la recompensa.

El doblón lo gasto, pero no para repetir la tirada, sino para obligar al enemigo a repetir la suya si la hubiese (o para imponer una desventaja en sus intentos por acabar con la mejor tripulación que han visto los mares del Caribe y más allá).

¡A por ellos y a por el botín! ¡Por la Intrépida!



«Parche»



«Tablón»



«Parche»



«Matarile»



«Barril»



Comodoro 1

Siguieron las órdenes de la Capitana Morgan y esperaron ordenados en la explanada de aquella loma el inminente embiste de los mercenarios. Aquellos cabrones a sueldo de la Compañía se las apañaban bien con la espada y tenían no poco bagaje a sus espaldas. Todos sabían que no iban a ser rivales sencillos. La espera se hizo larga y hubo gritos y arengas: "por la capitana" o "por los muertos", pero todos sabían que no luchaban por ajustar cuentas, ni por Morgan. Peleaban por salvar el pellejo y no hay nada que más arrojo dé que saber que o ganas o mueres y que no hay otra.

Pasada una hora, empezaron a escuchar los tintineos de las armas de los mercenarios y el ruido de sus botas y sus voces y gruñidos. La suerte estaba echada y en cuanto aparecieron los primeros desgraciados, Parche se lanzó a la refriega con el sable blandido en la mano derecha, en la izquierda una pequeña tea encendida y la boca llena del grog que le faltaba. Dio gracias a Dios por no haber sucumbido a la tentación de habérselo hincado para celebrar el reencuentro con la capitana y los demás, pues buena falta le iba a hacer.

Se las vio primero con un tipo grande y robusto al que la caminata hasta la loma le había pasado factura y andaba resoplando del esfuerzo. Parche lanzó un estoque previsible a la guardia derecha del rival. El mercenario lo detuvo con su espada fácilmente sin adivinar que el verdadero ataque venía después. En cuanto los aceros chocaron, Parche dio un pasito lateral, lo suficiente como para tener el flanco contrario a tiro, y entonces giró la muñeca y lanzó un tajo rápido y certero hacia la axila.

El sable se metió dos cuartas en la carne del hombre y la sangre surgió en abundancia y a borbotones. Los ojos de Parche y del anónimo se cruzaron en un breve encuentro. Los dos sabían que no había forma de taponar aquella herida y que, a aquel hombre, solo le quedaba encomendarse a Dios o a lo que fuera en que creyera.



Comodoro 3



«Tablón»



«Parche»



«Matarile»



«Barril»



Comodoro 1

Barril tenía muy claro su objetivo: quería matar a ese malnacido de Néstor de la Torre, ese cazapiratas que los había hecho naufragar, y con esa intención en mente se lanzó al combate con puños y acero. Esas enormes manos con las que cargaba los barriles de un lado a otro por el barco ahora le servirían para quebrar huesos y hacer sangrar a los atacantes.

Tablón era una ebanista, acostumbrada a usar su martillo con tablas y clavos, pero no era solo eso: también era una pirata. Con esa idea en mente se dedicó a moverse por el campo de batalla martilleando cráneos allá donde veía un

enemigo herido. Había muchos, demasiados quizás, pero sus ojos tenían un brillo de decisión.

Matarile se instaló en un lugar elevado con su arcabuz. Sus ojos pasearon por la masa de gente peleando y su vista se aguzó en busca de un objetivo. Quería un tiro directo, limpio, que facilitase a sus compañeros el camino hasta Néstor de la Torre, y en cuanto lo viese claro liberaría la pólvora.

El sabor del grog invadía el paladar de Parche cuando se lanzó al combate. Estaba listo para liberar su llamarada mortal y enfrentar su hoja con la de aquellos malnacidos. Fuego y acero. Eso pensaba desatar a su alrededor en ese momento.

A su alrededor, la lucha era cruenta. Los gritos, los golpes, el choque de los aceros y la pólvora de las pistolas... Los tripulantes de la Intrépida peleaban como valientes. Como piratas. Pues su destino se decidía esa mañana y estaban dispuestos a regar la isla con la sangre de sus enemigos con tal de salir victoriosos, hacerse con su barco y volver a echarse a la mar.

Ahora quedamos a la espera de un epílogo grupal (que llegará seguramente el domingo). Se abrirá también un off topic donde se podrán comentar las jugadas con todos y nos veremos las caras, así que no oftopicéis por aquí, que enseguida tendremos dónde hacerlo.



Los piratas habían naufragado en una isla desconocida, habían pasado bastante penurias, pero allí estaban todos ante la demanda de su capitana. La mayoría parecían enteros, otros estaban magullados pero cuando miraron a su alrededor pudieron ver que realmente estaban todos. Alguien había conseguido un cuerno y se le oía soplar, así como veían desde arriba cómo el mar se embravecía en consecuencia ante el sonido y se llevaba algunas barcas que se acercaban a la playa, haciendo que esos marineros acabaran pasados por agua. Hasta pudieron ver un gran reencuentro: cómo Acero corría hasta Abordaje para darle un beso, que le infundiera ánimo en la batalla y en su interior esperaron que no fuera el último.

La capitana estaba decidida a acabar con Néstor de una vez con todas y aquella sería una batalla sangrienta y de la que se hablaría durante años. El ganador sería quién contase lo acontecido, como siempre pasaba, pero fuera cual fuera el resultado hasta en Tortuga cantarían sobre los piratas de Morgan que tuvieron los arrestos de enfrentarse al mismo Néstor de la Torre y a la Compañía de las Indias.

La mayoría comenzó a correr ladera abajo, para enseñar el acero o el plomo de los piratas a los esbirros de Néstor. No dudaron ante la petición de su capitana, ni huyeron. Huir era de cobardes y ellos se habían enrolado en la Intrépida conociendo las consecuencias, que podrían morir si llegaba el momento. Pero no darían su vida por un país o un tirano, sino por la tripulación que se había convertido en su única familia conocida.

El corpulento **Barril**, que se lanzaba a la batalla siempre con sus puños desnudos, decidió ir por el mismo Néstor. Los gritos de la capitana pidiendo su cabeza a cambio de un extra, le hicieron lanzarse sin dudar por el otro capitán. Pero él estaba rodeado de su propia guardia y Barril no pudo sino reducir a uno de estos con sus golpes, esquivando los estoques que trataban de pararle.

Y eso que **Matarile** trataba de facilitarle las cosas, desde la distancia disparó y sus balas no perdonaban el objetivo que tenía en la mira. Otro de los guardias personales de Néstor cayó al lado de Barril con un buen agujero de bala en el pecho. Así como otros piratas que iban a ayudar a su capitán. Las balas volaban y todas acertaban en el objetivo, cayendo los cuerpos en la playa como fardos. La sangre teñía las blancas arenas alrededor del caudillo.

Parche se encargó de desatar el infierno en la colina, de forma literal. Su arte para escupir grog y prender el mismo hizo que las llamas alcanzaran no pocos marineros, así como la vegetación alrededor. Las llamas comenzaron a consumir la isla, poco a poco. También algunos de los cuerpos, que luego sería difícilmente saqueados, solo quedarían cenizas de sus pertenencias. Por suerte el metal no ardía y recuperarían algunas monedas.

Tablón por su parte trataba de rematar a los enemigos heridos y caídos, a martillazos. Con tan poco tino que los bastardos solo podían quejarse de dolor cuando llegaba el golpe, pero no les llegó la muerte de inmediato, solo tortura y tormento. El martillo o la fuerza que suministraba al dar los golpes no parecían suficientes para acabar con sus vidas, pero sí para romper algunos huesos extra.

Mecha por su parte bajó colina abajo arrollando a quien encontraba a su paso. La masa de músculos que era aquella mujer era imparable y en su cabeza solo tenía un objetivo: Néstor. Ella iba a tomarse la revancha y no había marinero, ni guardia personal del caudillo, que se fuera a interponer en su camino. Su sable fue a por aquel hombre, sin piedad, aunque Néstor era bien diestro en el arte de la espada y consiguió desviar algunos golpes. Llegado el momento trató de atravesarla con su estoque, pero la determinación de **Mecha** eran mayores y tras un par de golpes desviados, consiguió tajar el pecho de Néstor.

-***AGGGGGGGH!***- gritó con dolor y con furia, acabando por desangrarse en aquella playa pocos instantes después. **Mecha** sintió un gran regocijo, no solo porque fuera a llevarse la recompensa, sino que ahora no sería solo conocida por su brutalidad y fuerza, había encarado en un combate de espadas al mismo Néstor de la Torre y había ganado. Ahora sólo quedaba entregar lo que Néstor tenía a la capitana, lo que ella había pedido.

Naufragio, que la mayoría de gente no le creía cuando contaba sus batallitas de cuando naufragó, había encontrado a su compañero de antigua tripulación Billy Bocanegra. Billy había naufragado en esa isla, mientras Naufragio había caído en otra cuando se hundió el Cuerno de Tritón. Ambos usaron fusiles desde lo alto de la colina para aumentar el número de cuerpos que iban quedando en las laderas. El perro que les acompañaba, Furia, se las arreglaba para atacar y distraer a muchos de esos hombres con sus dentelladas.

La escasa velocidad de **Patapalo** para correr era compensada con su diabólica velocidad a la hora de disparar. De su arma salían las balas con una velocidad mayor que de las de sus compañeros, pudiendo tumbar dos marineros cada vez que disparaba mientras el resto con

suerte acababan con uno. No tuvo que moverse muy lejos de su capitana para seguir sumando cuerpos a los enemigos caídos.

Urraca parecía dudosa cuando llamaron a las armas, pero ella no era una guerrera y mucho menos una cobarde. Rebuscó entre sus bolsillos y sacó un cuchillo tan reluciente como afilado. Ahí había ido a parar el nuevo cuchillo de **Tortuga**, que llevaba días desaparecido. La joven se escabulló entre los arbustos que quedaban sin quemar y clavó el filo entre enemigos caídos o no, sus rápidos reflejos y movimientos regaban las plantas donde se escabullía con sangre enemiga.

Negrero, que era el contramaestre, bien sabía de dar órdenes. Cuando la capitana acabó su arenga, sus palabras fueron detrás. Dirigió y organizó desde un lugar elevado, y a todo el que le escuchara, una emboscada, iban a flanquearlos y pillarlos desprevenidos por detrás. Y así consiguieron reducir mucho sus números, pues **Negrero** bien sabía que correr como locos colina abajo no era la forma más efectiva de acabar con un enemigo, perdiendo la ventaja.

Doblón decidió tomar dirección a las ciénagas, pensando que atraería a los hombres de Néstor hacia allí. Algunos fueron tan estúpidos de seguirla, pues entonaba una canción para atraerlos. Los atraía cual sirena con sus cantos y cuando ponían sus pies en aquel agua estancada, ella salía de su escondite para darles fin. Allí se las ingenió para ahogar a alguno en aquellas aguas putrefactas.

Garfio corrió hacia la guardia de Néstor, con la intención de tomar su vida también. Si había una recompensa sería para ella. Así dejarían de burlarse sobre su torpeza con las velas, con suerte le cambiarían el nombre a otro más decente. Pero **Mecha** era imparable y uno de los últimos guardias se interpuso en su camino. Cercenó al hombre con su sable, en un abrir y cerrar de ojos.

En la mente de **Tortuga** solo había una idea: cenar esa misma noche en la cocina de la Bravata. Seguro que tenían suministros e ingredientes que nunca había visto y que podría usar por primera vez. La cocina tendría un tamaño considerable, ollas menos oxidadas y cuchillos afilados como para cortar con el mínimo gesto. No sabía cómo pero su cuchillo más nuevo y puntiagudo había desaparecido, poco se imaginaba que las manos de **Urraca** habían mancillado su cocina. Es con ese pensamiento de tomar aquella cocina que los enemigos que cruzaba caían bajo su cuchillo, tajado como si de mantequilla se tratara.

Abordaje tomó la delantera, eso era lo suyo. Su plan de abordar una chalupa hubiera sido factible, si no tuviera al ejército enemigo impidiéndole el paso, pero se lo abriría, siempre lo hacía. Allí en la playa estaba De la Torre, custodiado por quienes debían ser sus guardias, y romper las defensas iba a ser difícil. Solo pudo acabar con otro de sus guardias. Y con otro más. ¡Había muchísimos!

Garfio miraba de abrirse paso con el sable, pero parecía que el que llegaría antes era **Mecha**, la artillera de fuerza sobrehumana. No se pudo preocupar más por el dinero, un guardia de Néstor salió al encuentro y le lanzó un sablazo que esquivó por los pelos. Eso le cabréó, iba a perder la recompensa por ese cretino, así que le tiró una estocada al corazón esperando acabar rápido pero el oficial sabía lo que se hacía. Estocadas y contraestocadas se sucedían, sacando chispas esporádicas de los aceros. El tipo era bueno, pero él era **Garfio**, así que utilizó uno de sus trucos predilectos, trabó la espada del contrario con su garfio de abordaje y le hundió el acero de su

espada sin compasión.

Más rezagada corría **Trabuco**, que había necesitado algo de tiempo para tener su arma cargada, buscando a alguien que estuviera en problemas, y lo encontró en **Estorbo**, que intentaba flanquear a un marinero para atacar a traición. De matarlo sería la primera muerte del grumete, pero su intento de atacar con sigilo se desvaneció en cuanto el hombre de la Torre la vio venir, se apartó en el justo momento en que intentaba darle un cuchillada para aprovechar su impulso y le hizo acabar en el suelo. La chica estaba indefensa, el malnacido se relamía ante una muerte fácil, cuando apareció **Trabuco**. Disparó y el marinero se llevó las manos al pecho y cayó hacia atrás.

Pese a los esfuerzos de **Trabuco**, **Estorbo** fue herida en su posición de desventaja por otro de los marineros. Una puñalada hizo que la joven comenzara a sangrar, aunque **Trabuco** se las arregló para despachar a ese bastardo también. Ahora **Estorbo**, herida, tenía que afrontar otro gran peligro: pasar por las manos de **Serrucho**.

La misión de **Catalejo** era otra, tratar de asegurar las barcas para poder asaltar la Bravata, era una misión que algunos podrían considerar poco gallarda, pero si huían en las barcas se quedarían allí para siempre, así que dio un rodeo para asegurar las barcas. **Catalejo**, como su nombre indicaba, siempre miraba hacia el horizonte, hacia el futuro, y sabía lo que ocurriría.

Acero sabía su cometido en la batalla. Tenía que matar. Era un trabajo duro pero alguien tenía que hacerlo. Había que matar mucho y por doquier. ¡Y encima otra vez escuchando a la tarada pelirroja! Néstor les había traído un regimiento entero de hijosdeputa y el diablo esperaba en el infierno a que Acero se los mandara del primero al último. Pero incluso en mitad de la batalla hubo espacio para el amor. En cuanto hubo despejado un claro de enemigos... se lanzó a por **Abordaje**... pero para hacer otro tipo de pelea, la que hacen unos labios enamorados contra otros. Un momento de paz entre la matanza. Y una promesa para luego, en la Bravata, dar más amor, anticipando lo que Acero sabía que ocurriría. Luego se giró a ver si podía llegar a atrapar a **Néstor**... pero más allá de matar a media docena de sus guardaespaldas, sólo pudo ver cómo **Mecha** se llevaba el premio.

Ardilla sabía que lo suyo no era el combate. Vale, no se le daba mal, pero prefería ver las cosas desde las alturas. En el combate había enemigos con armas afiladas. Estuvo haciendo tiro al esbirro de Néstor con los mosquetes que había recuperado de la patrulla que habían vencido. Sin embargo, poco después sintió un dolor en el costado. Desde la playa, algunos de los enemigos habían identificado a los tiradores de la colina y estaban respondiéndoles de la misma manera. Dolorida, dejó a **Matarile** eso de disparar desde arriba y bajó a la batalla ahora con su daga larga ¡Porque Serrucho estaba en la colina, y la marinera había visto cómo había "curado" a Jarana! Y la médica también miraba con ojos golosos las extremidades de la joven pirata.

Polka Roja había aceptado el abrazo de **Acero** antes de entrar en la batalla. Y sus amenazas de muerte. La mujer resultaba insopportable cantando y sin cantar. ¡Se esforzaba mucho en ello! Y las amenazas así eran los mejores halagos que podían hacerle. Ella no iba a sacar el sable a pasear. ¡Ella iba allí a interpretar! Y en mitad de la batalla, con personas apuñalándose a un par de metros, cortándose el cuello y sacándose los ojos, entre los gritos de los que morían y de los que mataban... ella cantó y declamó:

*Capitana Morgan ha de saber,
cuál bebé llora Néstor de la Torre
mientras Serrucho a Jarana socorre
y nosotros vencemos con placer*

*Pobres engañados, va a anochecer
si sufrimiento queréis que os ahorre
ceded, entregadnos a de la Torre
pues Nestor os acaba de vender*

*Parche y Acero cuerpos trocean y asan
Patapalo a pares vuelan cabezas
mientras mis sonetos vuestra alma espantan*

*Los aliados de Morgan siempre arrasan
¡Perla Negra! Muestra como despiezas
Vuestros corazones ya se amedrantan*

Al ver como los piratas reconocían su voz y sus espadas encontraban los hígados de los esbirros de Néstor, acabó con un pareado final:

*¡¡Fui al infierno a aprender mis canciones,
y ahora os las canto y os mancháis los calzones!!*

Instantes después tenía que huir cuando un par de enemigos se abalanzaron sobre ella, dispuestos a acabar con aquel sonido infernal que les perforaba el alma, aquel sonido que había perturbado hasta a los muertos vivientes... pero **Polka Roja** estaba acostumbrada a escapar tras una mala actuación, a esquivar cuchillos y disparos en el escenario (las audiencias piratas no eran sútiles) así que pudo correr alegremente por la playa mientras cantaba y huía.

Serrucho sabía que aquel día tendría trabajo. Sí lo tendría. Había “ayudado” a **Jarana**. Y durante toda la batalla estuvo *ayudando* sin parar al resto de piratas heridos. No hubo más amputaciones. Aquel día se sentía magnánima, y las curas se le daban bien. Y no era cosa que una banda de lisiados la pasaran por la quilla un día en un descuido. Era una ventaja para una tripulación tener una cirujana como Serrucho. Nadie se quedaba mucho tiempo en su enfermería. Ni poco. Y todos trataban de evitarla como la peste, por más que ella supiera curar como la mejor médica de la corte del Rey.

Dados fue a pelear. Se enfrentó a los hombres de Néstor, fue al lado de la capitana, rajó... o más bien recibió un tajo, luego otro tajo y luego cayó sobre la arena, después de haber despachado a un par de enemigos. Pero la sangre escapaba por los agujeros en su cuerpo. Unos días después despertó bajo los cuidados de **Serrucho**, que le informó que había tenido que amputar el número de extremidades de una tirada de dados y había salido un cuatro. **Dados** chilló horrorizada, viendo como no podía mover ni los brazos ni las piernas y pensando que ahora se llamaría “tronco” pero las risas de **Serrucho** (y de la tripulación que miraba a los lados) la hizo recapacitar. Minutos después descubrió que la macabra médica sólo le había anestesiado las extremidades con el jugo de la amapola y estaban debajo de las mantas. Pero la tripulación le informó que la cara que había puesto era divertidísima.

Perla Negra era otro de los que disfrutaban en la pelea. A dos manos. A veces competía con **Acero** en eso de matar. Porque la Maestra de armas se lo tomaba todo personal y mataba personalmente, pero Perla mataba a dos manos, cantidad antes que calidad. Y así fue matando y matando, sin parar, a los esbirros de Néstor, a sus guardaespaldas... ¡Y allí estaba el cabrón! **Perla Negra** apuñaló y cortó la cabeza del miserable vestido con su traje de capitán. Y la cabeza rodó, con el sombrero volando... hasta que el pirata vió que aquel no era el verdadero **Néstor**. **Perla** recordó como el maldito líder de la Compañía usaba dobles en los combates, dobles mucho mejor vestidos que él, para llevarse los disparos de los enemigos. O sus aceros.

Polly no tuvo una batalla muy larga. Al lado de la capitana, defendiéndola, fue donde la batalla era más sangrienta. Y mientras **Ojo de plata** mataba y mataba, ella tropezó y acabó apuñalada por un enemigo. El destino, o más bien su loro, evitó que la remataran, a base de distraer a los enemigos con amenazas por la espalda o hablando e indicando que **Néstor** estaba en problemas y que fueran a rescatarlo. Sí, **Polly** (el loro) necesitaba a una humana como aquella, de pocas luces, que la dejara ir en su hombro (era vago) y le diera de comer con frecuencia. Y no había otro simio mejor que la mujer callada que ahora defendía. Un rato después pudo indicar a los victoriosos piratas que allí estaba Polly y que todavía respiraba.

Pólvora se lanzó a por el enemigo, con una sonrisa en los labios. Su acero chocó contra el del enemigo. Dio un tajo, luego otro... uno más allá. Recordó todo lo que odiaba al enemigo. Y entonces algo la golpeó por detrás y cayó al suelo entre los muertos. Unos gritos la despertaron un rato después y se arrastró fuera de la pila de cadáveres con la cara blanca por la pérdida de sangre (Un tajo en parte de atrás de la cabeza era el responsable de todo) Había despertado justo a tiempo de ver como sus compañeros se montaban en las barcas y, tras ayudar a llevar a **Dados** y a **Polly** a **Serrucho** y decir a la médica que la sangre que la cubría no era suya, acudió a ellas a asaltar la Bravata.

Bulto decidió seguir a Morgan, a la batalla. A su lado era una delicia pelear, porque se cometían las mayores matanzas. La joven logró apuñalar a uno y luego a otro de los hombres de Néstor. Con su rapidez habitual se echó hacia atrás justo cuando un tercero trató de dispararle, logrando que errara el tiro. ¡Pero instantes después el enemigo le golpeó con la empuñadura de la pistola en la cabeza! Todo se volvió negro para la grumete hasta que tras un doloroso intervalo de tiempo despertó. **Fregona**, su atractivo compañero grumete le echaba agua en la cara y con cuidado le llevaba a ver a la médica. Bulto era afortunada, con un chichón que hacía honor a su apodo no debería haber amputaciones.

Fregona decidió que la astucia era mejor que el valor y se escondió entre el follaje de la parte alta de la colina. Pronto vió su objetivo. Varios de los piratas habían bajado siguiendo a **Doblón**, persiguiéndola hacia la ciénaga, donde ella aprovechaba el terreno. Algunos acabaron en arenas movedizas, pero cuando otro logró esquivarlas... el muchacho apareció como una sombra a su espalda y le clavó el cuchillo entre las costillas. Luego, tras un rápido saqueo, tuvieron que volver a la batalla no fuera que les colgaran por desertores, **Fregona** buscó a sus compañeros y despertó a **Bulto**, que había recibido un golpe en la cabeza, sin más consecuencias que una semana o dos de migrañas.

Jarana veía todo desde la cima de la colina. No había dicho mucho desde que había tratado de atacar al cocodrilo, se había llevado un coletazo, le había mordido y ahora, ahora **Serrucho**

vendaba sus heridas y aliviaba ese dolor en su pierna. Sí, todo iría mejor cuando se levantara, aunque la médica ya estaba pensando en encargar una bonita pata de palo a **Martillo**.

Ojo de Plata no tenía una reputación muy marcial, siempre le hacían llevar las cuentas de los barriles y le preguntaban por las cosas más etéreas como si fuera una enciclopedia. Hoy tenía el cuerpo lleno de barro y, como si fuera un demonio había acudido al lado de Morgan y mataba a sus enemigos con una daga, con golpes tan rápidos como sus cuentas. Los hombres de **Néstor** fallecían con el miedo en los ojos. Miedo a aquel espíritu desbocado, que más parecía un caníbal que un pirata.



Capitana Morgan



«Tablón»



«Parche»



«Matarile»



«Barril»



Comodoro 1

La batalla había acabado pero **Morgan** no se iba a contentar con eso. Una colina y una playa llena de cadáveres de sus enemigos estaba bien, la ansiada venganza contra Néstor estaba mejor pero un barco indefenso en el mar era algo increíble. Algo que no se podía dejar pasar.

—Tripulación... ¡Nos han hundido nuestro barco, nuestra Intrépida! ¡Yo digo que nos consigamos otra!

Morgan señalaba a las barcas y a la cercana Bravata, visible entre los bancos de niebla. En las mentes de todos estaba lo que quería hacer. Tomaron y cargaron las armas, pistolas y mosquetes robados a los hombres de Néstor, llevaron a los heridos a Serrucho, entre los gritos y comentarios de que ya estaban mejor y que querían pelear... ¡Y se lanzaron a las barcas y a los remos!

En la Bravata, los marineros esperaban. Los disparos y los gritos de batalla habían acabado. Pronto Néstor y sus hombres volverían con los piratas reducidos y capturados. ¡Habían preparado varias horcas para la primera tanda de ajusticiamientos!

—¡Ya vienen! Ya vuelven las barcas, las veo entre la niebla —gritó entusiasmado un grumete mirando desde arriba, atisbando como podía.

Un garfio con una cuerda atada a él se enganchó en la borda —**Eh, que ahora os tiramos las escalas** —dijo un marinero. ¡Sus últimas palabras! Subiendo por la cuerda estaba **Abordaje** ¡El primero siempre! Saltó a cubierta y tomando el cuchillo que tenía sujeto entre los dientes cortó el cuello al infeliz marinero. —**Rápido, que luego tengo cosas que hacer en el barco** —musitó el pirata, pensando sin duda en Acero. Pensando en cierta promesa de la maestra de armas.

El resto de la tripulación de la Bravata trató de armarse, de defenderse —**Son los piratas!** —gritó uno aterrado, antes de que **Estorbo** le atravesara con su acero. La chica que se agarraba el costado sangrante y ahora no pudo más y tropezó desmayada.

—**Llevadla a la enfermería!** —gritó la capitana— **Si sobrevive voy a tener que cambiar ese**

apodo —masculló Morgan poco contrariada, viendo pelear a la grumete. Pronto le encontraría uno, le salían solos los apodos cuando lo necesitaba. Y la batalla ya estaba ganada.

Como monos trepando por un árbol, así había subido la antigua tripulación de la Intrépida por las cuerdas de los garfios de abordaje. Bueno, todos menos **Garfio**, que necesitó dos intentos y al subir remojada estaba tan cabreada que apartó a sus propios compañeros para llegar a los enemigos. Los pocos marineros que quedaban trataron de defenderse pero pronto tiraron las armas, esperando clemencia, la que ellos mismos no hubiesen dado a **Morgan** y a sus piratas.

La capitana subió las escaleras al castillo de popa y acarició el timón de su nuevo barco. Desde la cubierta, la tripulación aplaudió y celebró la victoria, levantando las armas. —**¡Menos aplaudir y más trabajar!** —ordenó la mujer— **¡Traed a Serrucho y a los heridos de la playa! ¡Aquí también tenemos!** —la enfermería de la bravata estaría mejor aprovisionada que la sucia playa— **¡Recordadles que lo que están robando a los muertos de allí va al bote de todos!** —conocía bien a sus piratas.

—**Catalejo, aquí al timón. Ojo de Plata, ya vale de matar por hoy** —el contable había despachado a más enemigos hoy que en sus más atrevidos sueños—, **y mira a ver cómo estamos de provisiones. Pólvora, asegura los cañones, los necesitaremos más adelante. Ardilla, sube a la cofia y vigila. Mejor que ese cegato del vigía de Néstor. Y cuando te den el relevo ve a ver a Serrucho. He visto cómo te dolías del costado.**

El resto compadeció a **Ardilla**. **Serrucho** era peor que la muerte. **Negrero** tomó el relevo de gritar las órdenes, indicando que llevaran los tesoros y la rapiña a **Doblón**, mientras la capitana miraba lo que habían conseguido de la faltriquera de Néstor.

Poco tiempo después los heridos habían subido a cubierta, todos los cuerpos habían sido saqueados y el barco estaba lleno de alegría, porque habían abierto un gran barril de ron. Lo mezclaban con agua, con jugo de frutas o con más ron (los más veteranos) y llevaron el ancla para alejarse de la maldita Isla. **Tortuga** les había preparado una excelente cena con todos los manjares que Néstor y sus oficiales (que ahora cenaban en el infierno) ya no degustarían jamás.

—**Tú serás Perrero** —dijo Morgan al compañero que habían reclutado Mecha, Naufragio, Patapalo y Urraca—, **y como tu perro manche la cubierta tendrás que limpiarla** —aceptó tácitamente al can, que ya había tratado de montar dos veces la pierna de **Patapalo**.

—**Y... ¡Tripulación! ¡Nos han herido, pero nos hemos levantado más fuertes! ¡El barco de Néstor está lleno de riquezas, pero éstas no son suficientes! En su poder...** —levantó un montón de papeles— **Estaban todas las rutas comerciales de su compañía. ¡El secreto de los lugares donde extorsionan y roban donde dicen comerciar! ¡Pero ninguno de esos barcos llegará a puerto! ¡Todos serán nuestros y cuando volvamos a casa, cada uno de nosotros podrá comprarse una flota entera!**

Los vítores y gritos de ánimo, ante la promesa de tantos botines llenaron el barco. No había fragata mejor armada que la antigua Bravata, ahora rebautizada como la Intrépida, no había tripulación más dispuesta (y sangrienta, y avariciosa) que la de la capitana Morgan, y pronto todos los barcos mercantes de la Compañía verían su bandera y sus corazones se estremecerían de

temor.

Aclaración 1: Néstor se lo ha llevado el que más ha sacado.

Aclaración 2: Como Serrucho sacó una buena tirada, los heridos de la tripulación que llega a la colina sobreviven todos y hasta conservan casi todas sus extremidades.